



ORGANISMO ESPECIALIZADO DE LA OICP
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO

Anécdotas, Curiosidades, Historias y Sucedidos del Ceremonial y el Protocolo

Experiencias en la vida oficial y social

**Académicos de la Academia Internacional de
Ceremonial y Protocolo**

Octubre de 2025

**ANÉCDOTAS, CURIOSIDADES, HISTORIAS Y SUCEDIDOS DEL
CEREMONIAL Y EL PROTOCOLO**
Experiencias vividas en la vida oficial y social

Editores:

Acad. Fernando Ramos Fernández (Sitial número 6)

Acad. Pedro Amorim (Registro AC 2)

Diagramación, Proyecto Gráfico y Proyecto Editorial:

Acad. Pedro Amorim (Registro AC 2)

Gestão Diamante Consultoria. Rio de Janeiro, Brasil.

Primera edición – Octubre 2025

Publicación exclusiva de la Academia Internacional de Ceremonial y Protocolo.

Todos los derechos reservados.

El contenido de los textos publicados son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Índice

Introducción	3	Lançamento de pedras nem tão fundamentais	42
Mensaje de la Presidenta	4	Hugo Almeida	
Qué es la Academia Internacional de Ceremonial y Protocolo - AICP	5		
Preámbulo	7	Protocol as a tool of Diplomacy	43
		Phillipa Dianne Lawrence	
Artículos			
Anécdotas y comentarios protocolarios.	8	Las vivencias de un veterano	45
Víctor Manuel Mendoza Coronado.		Rafael Vidal y Gómez de Travededo	
Historias y recuerdos de un periodista y profesor	11	Los relatos de la experiencia	47
Fernando Ramos Fernández		Jorge Román	
Una historia de Buenos Aires	17	Recuerdos de una trayectoria	50
Marlene d'Alkaine		Eliane Ubillús	
Las experiencias profesionales y vitales	18	El té del presidente José Mújica.	55
Jackie Viteri		Luciana Andión	
Vivencias y anécdotas protocolarias	21	Comportamiento inadecuado de convidados que encontramos no protocolo	56
Jorge Castro-Valle Kuehne		Thomas Sladko	
Testimonios y anécdotas	27	Entre Protocolo e Surpresas: Causos do Cerimonial	58
Piedad Maya		Gilda Fleury Meirelles	
Estórias da história	30		
Manuel de Novaes Cabral			
O dedo mínimo e o impacto máximo	39		
Pedro Amorim			



Introducción



POR ALEJANDRO NEGRO,
PRESIDENTE DE LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO

Como Presidente de la Organización Internacional de Ceremonial y Protocolo, me es grato presentar esta obra que es fruto de la generosidad, la experiencia y la dedicación de nuestros Académicos. No se trata únicamente de un compendio de anécdotas e historias; es, sobre todo, un testimonio vivo del ejercicio de nuestra profesión, donde cada situación narrada encierra enseñanzas y revela la esencia misma de nuestro quehacer.

El ceremonial y el protocolo, más allá de las formas y solemnidades, es un arte de equilibrio: armonizar voluntades, transmitir respeto, generar confianza y tender puentes de entendimiento entre personas, instituciones y naciones. Los relatos aquí reunidos muestran cómo, en ocasiones, un gesto oportuno puede evitar un contratiempo, o cómo la previsión y la prudencia pueden transformar un imprevisto en un momento memorable.

Estos relatos documentan hechos además de reflejar valores: la prudencia, la discreción, la previsión, la empatía y la vocación de servicio que guían a los profesionales de esta disciplina. Cada historia compartida es, a la vez, una lección y un legado, que permitirá a colegas y estudiantes reconocer situaciones que tal vez ya hayan vivido o que, con seguridad, encontrarán en su propio camino. Estos escritos, que podrían presentarse en la tarea cotidiana de cualquier colega, ilustran con claridad el valor de la eficiencia, la empatía y la capacidad de respuesta profesional.

Agradezco profundamente a los Académicos que han aportado sus vivencias y reflexiones. Su esfuerzo y generosidad enriquecen nuestro acervo institucional y ofrecen a los apasionados de esta disciplina una fuente de aprendizaje y motivación. Al compartir estas experiencias, multiplicamos el conocimiento y fortalecemos los lazos que nos unen como comunidad profesional.

Quiero destacar especialmente el trabajo de nuestra Presidente de la Academia Internacional y de los compiladores, quienes con paciencia, orden y visión supieron dar coherencia a las distintas voces que aquí se expresan. Su labor ha sido esencial para que este proyecto se concretara con el rigor y la calidad que caracterizan a nuestras publicaciones.

Decía Aristóteles: “La educación de la mente sin la educación del corazón, no es educación en absoluto”. Que este libro inspire tanto la mente como el espíritu de quienes lo lean, y que sus páginas sirvan para reafirmar que, detrás de cada acto bien organizado, hay un compromiso profundo con el respeto, la armonía y el entendimiento entre las personas.

Mag. Alejandro Negro

*Presidente de la Organización Internacional de
Ceremonial y Protocolo*

Mensaje de la Presidenta



POR ELIANE UBILLÚS,
PRESIDENTA DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO

Estimados lectores,

Cuando el académico Fernando Ramos presentó la idea de producir un libro con historias vividas o contadas por ceremonialistas, aceptamos inmediatamente.

A lo largo de nuestras trayectorias, nos hemos encontrado con hechos muy curiosos que al principio pueden llegar a asustar, pero que luego se convierten en casos divertidos o que, al menos, nos sirven de lección para entretenernos o prevenirnos.

Hay académicos que, después de nuestras reuniones o eventos, nos cuentan casos inimaginables. Como toda historia tiene algo que enseñar y siendo la AICP una CASA DEL SABER, decidimos pedir a quienes pudieran que nos enviaran sus «casos», que pudieran hacerse públicos, ya que, al trabajar con autoridades, no siempre podemos contar todo lo que vivimos.

Agradecemos a los académicos Fernando Ramos y Pedro Amorim por la producción de esta obra que, sin duda, encantará no solo a los ceremonialistas, sino también a todos, ya que es muy interesante.

Muchas gracias a cada académico que dedicó su tiempo a escribir historias que, sin duda, quedarán en la memoria de los lectores.

¡Hasta nuestra próxima obra!

Eliane Ubillús
Presidenta de la AICP
Académica n.º 7
Patrona Maria Carretero

Qué es la Academia Internacional de Ceremonial y Protocolo - AICP



La Academia es una entidad de carácter socio-cultural que aglutina, ordena, cuida, recoge, analiza, expone, actualiza y divulga los conocimientos, historia y desarrollo del Ceremonial y el Protocolo y de todos los aspectos que configuran ambas ciencias. Sus miembros han de ser fundamentalmente personas doctas, con experiencia, basada en el estudio, el análisis, la formación y/o la propia práctica profesional de la especialidad de que se trate. Este hecho determina la naturaleza de los mismos, que en función de ello se dividen en varias categorías:

A) ACADÉMICOS DE NÚMERO

B) ACADÉMICOS EMÉRITOS

C) ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Son honores otorgados por la Academia:

A) PRESIDENTE DE HONOR

B) ACADÉMICO HONORARIO

Los Académicos de Número forman el verdadero colegio esencial de la Academia y constituyen su núcleo permanente, conforme a sus estatutos que, entre otras cosas, determina su mandato a perpetuidad. Según el caso, por razones de edad o retirada, los Académicos de Número natos destacados, según sus propias solicitudes, o reglamento estatutario, pasarán a Eméritos.

Los miembros correspondientes son aquellos que tienen una relación estable con la Academia en función de su pertenencia a entidades semejantes, el ejercicio de la docencia o la práctica profesional, sus publicaciones o estudios u otras causas que los hagan merecedores de esos privilegios. El académico correspondiente es siempre una persona que se caracteriza por sus investigaciones, estudios y publicaciones sobre distintas materias relacionadas con la razón de ser de la Academia.

En este caso, es muy importante destacar, que los correspondientes aportan una importante contribución a los fines y tareas de la Academia. La Academia Internacional de Ceremonial y Protocolo tiene como uno de sus objetivos además de firmar acuerdos con otras academias del mismo género, la proximidad con los grandes exponentes de áreas culturales y artísticas.

La AICP tratará de la disciplina Ceremonial y Protocolo, de forma científica a fin de ser un gran repositorio de conocimiento y divulgación. Dispondrá de un servicio de publicaciones y boletines periódicos, centro de datos y servicio de consulta por Internet o en sede. La actividad ordinaria de la academia oscila entre los plenos y las sesiones solemnes, en las que tiene lugar la admisión de nuevos miembros, la entrega de honores, las reuniones ordinarias de comisiones o grupos de trabajo, y la actividad personal de sus miembros en las áreas específicas.

La AICP estará compuesta por 60 Académicos de número que ocuparán cada uno un sitio de número que responde a una referencia simbólica, llevando el nombre de un personaje relevante de la historia de la materia que puede ser o no, de la nacionalidad del académico. Además, todos los académicos de número ingresarán en la AICP tras haber presentado el panegírico sobre la biografía de su patrono.

Por su propia vocación de representar e incluir el más amplio espacio posible dentro de la profesión, el estudio y la divulgación del ceremonial y el protocolo, la Academia incorporará progresivamente académicos correspondientes que serán personalidades relevantes en este terreno de todas las procedencias y partes del mundo. Estos completarán la labor realizada por los académicos de número, y sus aportaciones serán igualmente valoradas y se añadirán al acervo de la Academia. El número total de estos académicos de número podrá alcanzar la cifra de 120 miembros. De este modo, la Academia tendrá una mayor presencia asegurada en todos los ámbitos de la profesión y el estudio de las materias que le son propias y resaltará su sentido de la universalidad ecuménica. A todos los académicos de número como los correspondientes, tienen el deber de firmar el COMPROMISSO ACADÉMICO aceptando cumplir los estatutos y el código deontológico.

LETRA DEL HIMNO OFICIAL DE LA AICP

*SALVE ACADEMIA DE PROTOCOLO;
DEL SABER CUSTODIA Y GUARDADORA.
TU MISIÓN DIVULGADORA TE ENCOMIENDA
SER VANGUARDIA QUE EXPANDA EL*

CONOCIMIENTO

*DE LA REGLA, EL ESTUDIO, CONCORDIA Y
CORTESÍA*

*ENTRE PUEBLOS, GENTES, INSTITUCIONES Y
ESTADOS.*

*UN SOLO MUNDO ES TU ESPACIO Y TU DESEO
DONDE REINE LA REGLADA CONVIVENCIA
DEL RESPETO A LA NORMA, LA MORAL Y LA
ELEGANCIA.*

¡SALVE ACADEMIA!

*AVE PROTOCOLLUM ACADEMIAE!
DE CUSTODIA ET CUSTODIA COGNITIONIS.
MISSIO TUA FOVI TE COMMITTIT
UT AVANT-GARDE SCIENTIARUM EXPANDITUR
REGULAE, STUDIUM, CONCORDIAM ET
HUMANITATEM
INTER POPULOS, POPULOS, INSTITUTA ET
CIVITATES.*

*UNUS MUNDUS EST SPATIUM AC DESIDERIUM
TUUM*

*UBI REGULATA COEXISTENTIA REGNAT
OBSERVANTIAE NORMA, MORUM ET ELEGANTIAE.
AVE ACADEMIA!*

AUTOR DEL TEXTO:

FERNANDO RAMOS FERNÁNDEZ (ACADÉMICO DE NÚMERO, SITIAL 6)

Preámbulo

El presente volumen es una obra conjunta de un grupo de personas relacionadas con el Ceremonial y el Protocolo, desde diversos ámbitos, desde el Derecho, la Diplomacia, la Comunicación Institucional, el periodismo especializado, la docencia, la organización y supervisión de acontecimientos de relación social e interés público. Se recogen vivencias, anécdotas, observaciones, historias, episodios diversos, en algunos casos desde el prisma de la sorpresa y el humor. El Protocolo y el Ceremonial son ciencias de resultado; es decir, sirven a un objetivo que trasciende de los mismos en el ámbito institucional, de empresa, de Estado y de las instituciones. Los autores de esta obra, aparte de expertos profesionales, son sensibles observadores experimentados y nos aportan una nutrida serie de historias que sirven al proyecto de este libro.

La Academia Internacional de Ceremonial y Protocolo asume la propia función de recoger y divulgar el conocimiento real del universo donde se desenvuelve la actividad que ha tratado de sistematizar a través de la suma de los conocimientos de sus académicos, tanto de número como correspondientes. Es pues, un libro sobrevenido desde el saber y la práctica, pero con un profundo propósito de consumir un libro interesante y divulgativo que pueda interesar sólo a los especialistas, sino a la sociedad en general.

El doctor Vallejo Nájera, catedrático de Psiquiatría y autor de un famoso libro sobre el modo de hablar en público, alude en esta obra a su propia experiencia en congresos y conferencias con respecto al inesperado y el modo de resolver determinadas situaciones sobrevenidas a través de una divertida anécdota. Cuenta que un importante evento médico en el que intervenían diversos oradores se advirtió que cada uno no debería sobrepasar en sus intervenciones los seis minutos.

Presidia la sesión un ministro del Gobierno y todos los intervinientes respetaron la tasa, menos un personaje que se presentó con un fajo de folios y en nada ya sobrepasara el tiempo estipulado. Como se llevaba entonces, el presidente le advirtió con un toque de campanilla que debería terminar, a lo que éste replicaba “voy terminando”. La situación llegó a tal extremo que, ante la reiterada negativa a atenderlo, el presidente se levantó de repente, se dirigió al orador, le arrancó los folios de las manos y le dijo: “Ha terminado”.

En este libro, los lectores hallarán todo tipo de relatos que reflejan con nitidez la propia realidad con que se enfrentan los profesionales del ceremonial y protocolo y las situaciones que con frecuencia orlan acontecimientos donde se supone que todo ha sido previsto y modulado. Y también como afrontar lo inesperado, mucho más frecuente de lo que sería deseable.

Fernando Ramos

Académico de Número de la AICP

Sitial n.º 6



**VÍCTOR MANUEL
MENDOZA CORONADO**
VENEZUELA

PRESIDENTE DEL CENTRO COORDINADOR DE PROTOCOLO DE VENEZUELA (CECOCEPRO). PROFESOR DE CEREMONIAL. EX DIRECTOR GENERAL DEL CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA. ACADÉMICO NÚMERO 20 DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO.

"Anécdotas y comentarios protocolarios"

De las numerosas anécdotas, me permito iniciar con un globo de ensayo de estos comentarios protocolarios.

Sucedió en el año de 1987, durante la recepción que ofreció el Excelentísimo Señor José Sarney, Presidente de la República Federativa de Brasil, en honor del Excelentísimo Señor Jaime Lusinchi, Presidente de la República de Venezuela.

1.El protocolo brasileño, sobresaltado por su presidente Sarney, al intercambiar durante largos y eternos minutos saludos con el conocido ensayista y crítico cinematográfico Rodolfo Izaguirre.

Ocho tomas de posesión de presidentes electos me han llevado a estar con líderes del movimiento democrático, que se mantuvo como gobierno hasta 1998 a través de sucesivas elecciones populares; se añade un conjunto de anécdotas y comentarios protocolarios que enriquece el diario de vivir de los funcionarios del ceremonial y protocolo, que alcanzamos a vivir experiencias muy cercanas de personalidades que ocupan cargos de confianza de los jefes de Estado.

Durante los mandatos de los jefes de Estados venezolanos, se estila organizar actos protocolarios que van más allá de los imprevistos y de continuos desplazamientos en el ceremonial, de estilo de recibimientos de visitas de reyes, príncipes, presidentes extranjeros, vicepresidentes, cancilleres, entre otros. Ahora bien, de lo que se trata es que la Cancillería venezolana, al tener conocimiento de la invitación formal que le hiciera el presidente de Venezuela, Dr. Jaime Lusinchi, al Excelentísimo Señor José Sarney, Presidente de la República Federativa de Brasil, no escatimó esfuerzo alguno en preparar el programa de visita oficial de tan insigne invitado.

El acto de recibimiento del jefe del Estado brasileño en el aeropuerto de Maiquetía estuvo presidido por el Dr. Jaime Lusinchi. Se inició con los honores correspondientes a su alta investidura, donde se escucharon las gloriosas notas de los himnos de Venezuela y de Brasil, interpretados por la banda de músicos militares, y el paso de revista a la unidad de parada militar respectiva para estos actos.

El primer mandatario nacional presentó a los señores ministros, miembros del gabinete ejecutivo, y les dio la más cordial bienvenida a tan insigne visitante. En consecuencia, el señor presidente Sarney presentó su comitiva oficial que lo acompañaba al jefe del Estado venezolano. Naturalmente, el programa de visita oficial de tan ilustres mandatarios, entre otros compromisos, incluía la ofrenda floral ante el sarcófago que guarda los restos del Padre de la Patria, Simón Bolívar, en el Panteón Nacional. Las conversaciones entre Lusinchi y Sarney estuvieron en el marco de estrechar los vínculos de amistad entre ambos pueblos.

Otro aspecto que marcan las visitas presidenciales son las cenas de gala y sus respectivas recepciones e intercambios de condecoraciones. Pues en esta ocasión quiero destacar un hecho que llamó la atención de los invitados a la recepción que ofreció el presidente Sarney a su colega venezolano Lusinchi, en la residencia del señor Embajador de Brasil en Venezuela. Resulta que ciertos años después de la Presidencia del Dr. Jaime Lusinchi, alcancé a leer justo en el diario El Nacional, precisamente el domingo 13 de septiembre de 2015, una anécdota que comentó el distinguido ensayista y crítico cinematográfico Rodolfo Izaguirre, en relación al saludo protocolar que se estila en las recepciones diplomáticas que ofrecen los embajadores representantes del cuerpo diplomático en las distintas naciones para celebrar las fiestas nacionales.

Resulta que esta recepción no era un saludo cualquiera; se trataba de una tarjeta de invitación formal al acogimiento que ofrecía el Excelentísimo Señor José Sarney en honor del Excelentísimo Señor Jaime Lusinchi, Presidente de la República de Venezuela. Justo en el intercambio de saludos, donde se encuentra el presidente brasileño y el presidente venezolano, se forma, como es natural, una columna de invitados que pasan gradualmente e intercambian saludos con los jefes de estado para luego incorporarse a la celebración.

Pues en esta ocasión le correspondió el turno a Rodolfo Izaguirre, quien escribe y titula en su artículo "El Protocolo de José Sarney" lo siguiente: cito: "Le estreché la mano y se me ocurrió decirle, telegráficamente, porque todo allí debe ser más que rápido, ¡veloz!: 'Tengo buenos amigos en el cine brasileño', y agregué: '¡Especialmente, Glauber Rocha!'". Sarney, visiblemente emocionado, se estremeció y puso mi mano entre las suyas: "¡Era mi mejor amigo!", dijo. "¡Era de mi mismo pueblo! ¡Qué pena que Glauber se nos haya ido tan temprano!", refiriéndose a la muerte de Glauber (1938-1981) en plena madurez de su creación cinematográfica. Sarney, visiblemente conmovido, olvidó por momentos dónde estaba y olvidó que se encontraba en la embajada de su país; olvidó el ceremonial, el protocolo, la fila de invitados a la espera de estrecharle también la mano que ahora, estremecido, cogía la mía entre las suyas. Se olvidó de Lusinchi, del propio embajador, y se lanzó a recordar a Glauber. Yo me puse nervioso porque estaba quebrantando el protocolo y, durante largos y eternos minutos, solo estuvimos en aquel salón él, Glauber y yo.

Al respecto, y dada la importancia que tienen los saludos protocolares, algunos de ellos pueden ocasionar conflictos. No obstante, el aprieto antes citado corresponde a la naturalidad de los hechos; pues, como se puede leer, fue el mandatario brasileño quien se quedó sobresaltado y creo entender que no fue nada fácil para el maestro Izaguirre. Pues se trataba de una larga fila de invitados que esperaba, cada uno, su turno para saludar al distinguido visitante

Para los eruditos y puntuales a este tipo de recepción, no deja de llamar la atención que, por lo dilatado y eterno de los minutos, la línea de convidados indagara quién era ese impertinente que estaba reteniendo la atención del mandatario brasileño, independientemente de que no fuera su intención. Naturalmente, estas situaciones suelen ocurrir en el marco de anécdotas y comentarios, donde pueden surgir momentos inesperados; en mi caso, conozco muchas de ellas, y aunque no podría enumerarlas todas, sí sé que algunas se pueden comentar, mientras otras me las llevaré a la tumba para evitar que surja el incidente que pasó en la Embajada brasileña, donde el protocolo brasileño dejó sobresaltado al presidente Sarney al intercambiar durante largos y eternos minutos saludos con el conocido ensayista y crítico cinematográfico Rodolfo Izaguirre.

Que así sea.

2. En el aeropuerto: recibimiento del presidente del Perú. Se sugiere ponerse de acuerdo y modificar la Constitución.

El servicio de Ceremonial y Protocolo requiere una labor de mucha prudencia y conocimiento general del tema. La siguiente anécdota, pasó en el Aeropuerto Internacional "Simón Bolívar" de Maiquetía, donde se reciben jefes de Estado y de Gobierno, príncipes y reyes, ministros y distintas delegaciones en el plano internacional.

El Ejecutivo Nacional, a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, organiza la visita oficial a Venezuela del Excelentísimo Señor Presidente de la República del Perú, Fernando Belaúnde Terry (1912-2002). El escenario es la sede del Instituto Autónomo Aeropuerto de Maiquetía, Rampa 4. Dos alfombras rojas indicaban que había un ceremonial de alto nivel para rendir honores al jefe de Estado visitante. Mientras aterrizaba el avión, las altas autoridades nacionales eran atendidas y ubicadas oportunamente, de acuerdo con su jerarquía, por funcionarios del Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación.

Recuerdo que el presidente de la Corte Suprema de Justicia me llamó diciéndome: “Mendocita, ¿qué hace el presidente de la Cámara de Diputados por encima de la Corte?”, extrañado por su pregunta. Le contesté: presidente, quiero recordarle que la Constitución señala el orden de los Poderes Públicos Nacionales. “Bueno, pero él no es cabeza de poder; aquí los tres poderes son el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, y yo los represento”. No escatimé esfuerzo y le contesté: pero presidente, el presidente de la Cámara de Diputados es, a su vez, vicepresidente del Congreso de la República; recuerde que ambas Cámaras gozan de una autonomía única, y la Constitución nos habla del orden sucesoral de los Poderes. Sin embargo, le comenté que el Congreso tendría que reunirse en sesión conjunta y modificar la Constitución.

3. Hecho en el Panteón Nacional. ...Después de la Corte Suprema...

La historia refleja un acontecimiento ocurrido en el Recinto del Panteón Nacional, en cuanto a precedencia se refiere. A las 11:30 a.m. se dan cita las altas autoridades de la nación para asistir a los actos conmemorativos de un aniversario de la muerte del Padre de la Patria, Simón Bolívar. Realmente fue un momento muy difícil para el director del Ceremonial y Acervo Histórico de la Nación; se trataba de la ubicación de su Eminencia José Humberto Cardenal Quintero, quien venía de recibir el capelo cardenalicio en ceremonia realizada en la Santa Sede. La anécdota, muy conocida y comentada por muchos venezolanos y vivida además por mi gran amigo y maestro Armando Sorondo, quien trabajaba para esos momentos en la Dirección del Ceremonial de la Nación.

El presidente del Congreso de la República era el Maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa; Rómulo Betancourt era el Primer Magistrado Nacional y presidía el acto protocolar, con un ceremonial de alto nivel. Sorondo dice: “A las 12:45 p.m. llegó en avanzada el asistente del Cardenal Quintero y se le hizo saber la ubicación del prelado”.

Diez minutos más tarde, se presentó a las puertas del Panteón Nacional su Eminencia José Humberto Cardenal Quintero, quien esperó unos instantes la llegada del ciudadano presidente de la República. Rendido los honores al Primer Magistrado, se invitó a pasar al recinto, secundado por su Eminencia el Cardenal. El presidente de la República le invitó a sentarse a su derecha, creando un malestar para el presidente del Congreso y un momento embarazoso para el ceremonial de Estado. En virtud de lo sucedido, se reconsideró la creación de la figura del vicepresidente del Parlamento, que a su vez es presidente de la Cámara de Diputados; además se propuso que el representante de la Iglesia se ubicara después de la Corte Suprema de Justicia, ocupando así, en lo adelante, el cuarto lugar de la precedencia establecida en aquel entonces, de la siguiente manera: el presidente de la república, el presidente y vicepresidente del Parlamento, el presidente del Poder Judicial y luego el cardenal.



**FERNANDO RAMOS
FERNÁNDEZ**
ESPAÑA

DOCTOR EN CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN, DOCTOR EN DERECHO
PROFESOR TITULAR DE UNIVERSIDAD JUBILADO, PERIODISTA,
ACADÉMICO NÚMERO 6 DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE
CEREMONIAL Y PROTOCOLO.

"Historias y recuerdos de un periodista y profesor"

1. Cuando Gerardo Correas fue tomado por el obispo de Palma

Acabábamos de fundar la OICP, y el programa de aquel temprano Congreso en Palma de Mallorca, incluía un concierto religioso en la catedral, organizado por la Escuela Internacional de Protocolo. A las puertas del templo catedralicio se encontraba Gerardo Correas, entonces con un aspecto físico diferente al actual, correctamente vestido de traje y sonriente. A medida que íbamos llegando los invitados, Gerardo iba dando la mano a cada uno. Cuando me tocó a mí, dado el lugar y las circunstancias, me incliné y le besé la mano, pues ciertamente parecía un obispo de paisano. Pero detrás de mí venía un grupo de turistas alemanes que, al ver mi gesto, hicieron lo mismo, muy reverencialmente, mientras Gerardo extendía la mano. Eso nos enseña que hay situaciones en que es mejor que las cosas corran, por la voladura que habrían pasado aquellas, sobre todo señoras alemanas.

2. Cuando los extranjeros imitan a los demás

Muy parecido a este caso fue el de una boda solemne, entre la hija de un alto cargo político, cuya hija se casaba con un atildado ingeniero finlandés, al que acompañaba una amplia representación de su familia, todos ellos protestantes o sin relación conocida. Durante la misa hacían lo que veían hacer a los demás, pero lo mejor ocurrió fue cuando llegó la Comunión. Como veían que los familiares de la novia salían en fila a comulgar, se unieron con naturalidad a la misma y recibieron todos ellos la comunión del oficiante, que era tío de la contrayente. Todo se desarrolló naturalmente y nadie hizo el menor comentario. La lección que se desprende es que, como en el caso anterior, hay situaciones y circunstancias en las que es mejor dejar que discurran, porque puede ser peor hacer lo contrario.

3. Las bromas de los diplomáticos y el personal de embajada

Es sabido, en España ocurre, que los diplomáticos de carrera y el personal cualificado de las embajadas, tienen cierta reticencia a que ocupen el cargo de embajador, en lugar de aquellos, políticos del partido gobernante, que lo coloca, con frecuencia, sin la adecuada preparación o conocimiento para el cargo. Cuando el ex alcalde de La Coruña y destacado miembro del PSOE fue nombrado embajador en Roma, le gastaron una pesada broma. De suerte que su foto oficial parece el presidente al estilo de algunos mandatarios de determinados países ibero-americanos de todos conocidos. Aparte de una aparatosa colocación indebida de las condecoraciones, las lleva repetidas (placas y minúsculas) sobre el frac, del mismo modo que la incorrecta colocación de la banda y otros atributos. La imagen ha circulado mucho y ha sido señalado que cuando se alcanza determinados cargos es indispensable instruirse sobre determinadas reglas de atavíos para no llamar la atención.

4. Los riesgos de invitar a un embajador israelí y la comida

El que fuera embajador de España ante la Santa Sede, Carlos Abella y Ramallo, contaba el apuro que pasó con el embajador de Israel en Roma, cuando quiso invitarlo a un almuerzo, tras su nombramiento para el cargo. Cursó la invitación por el curso ordinario de entonces, tras haber tratado previamente sobre la fecha más conveniente, según las agendas de ambos. Concertada la fecha, la secretaría de la embajada judía se puso en contacto con la española, para rogar que se tuviera en cuenta que el diplomático israelita era un riguroso seguidor de los principios de su religión, en cuanto al alimento; es decir, la dieta "Kosher"; es decir que no admite carne de cerdos y sus derivados, o carne y leche de un mismo animal, así como mariscos y crustáceos.

Se respondió que no se preocupara y de mandó una propuesta de menú compatible con el judaísmo religioso. Pero ahí no acabó la cosa, sino que también preguntaron si el invitado podía llevar su propia vajilla, para no usar la contaminada por su empleo ordinario en la representación española. Me contaba el embajador que rechazaron tal pretensión. “Yo pensé mandarlos directamente al «carallo» --me dijo--, pero luego lo pensé mejor, y al final vino y usamos nueva vajilla a estrenar”.

5. Otro invitado “Kosher”

En uno de los congresos de la OICP, celebrado en Bilbao, me tocó sentarme en la comida con un simpático señor de Israel que poco comía nada que no fuera “Kosher”. En el menú había guisantes con migas de jamón. Me preguntó que era pollo, y lo comió. Pero se dio cuenta de mi broma. Al finalizar me dijo que era consciente de ello, que él actuara de buena fe, y que por lo tanto, quien actuara mal fuera yo, o sea que yo pecaba.

6. La repuesta del embajador francés

Hay una precisa anécdota del que fuera embajador de Francia en los Estados Unidos en la época de Kennedy, que contaba el ya citado embajador de España en el Vaticano Carlos Abella. Se celebraba una recepción con señoras, y al disponer el orden para los asientos, acto al que asistían los candidatos a la Casa Blanca, para encajar bien a todos los presentes, uno de los responsables de protocolo preguntó al citado embajador si le importaría sentarse en la segunda fila, a lo que éste respondió: “A mí personalmente, no. Pero a Francia sí”. Es decir, tenía claro que él como persona era una cosa, pero otra el rango de su representación, en este caso, a Francia. Y sobre todo en aquel tiempo, Francia no era una potencia de segunda.

7. Las numerosas anécdotas de Alfonso XIII

El rey Alfonso XIII de España, expulsado en abril de 1931, al fundarse la II República, es un personaje orlado de anécdotas, algunas pintorescas y curiosas, y no siempre ejemplares, sino todo lo contrario. Veamos algunas.

7.1. El presidente hispanoamericano y el aguamanil

En otro tiempo, en los banquetes de Estado en el Palacio Real de Madrid, los diversos alimentos de las comidas no se servían emplatados. Los camareros se colocaban con las fuentes a la izquierda de los comensales para que estos se sirvieran directamente en sus platos, lo que requería cierta destreza o uso, aunque en otros casos, los maestros de sala disponían que se ayudara al comensal a servirse. En la Corte española era costumbre que a la derecha del comensal se colocara un aguamanil; es decir, una pequeña jarra con agua y un recipiente donde se vertía para lavarse las manos. En una ocasión, el invitado era el presidente de una república hispanoamericana, hombre de gran sencillez de costumbres. Como ignoraba el uso del servicio para lavarse las manos, en un momento dado, vertió el agua en el cuenco y bebió directamente, ante el asombro general. Al advertir la situación, Alfonso XIII, todavía joven, hizo lo mismo, y el resto de los comensales lo imitó. Es decir, que en ocasiones, ante una situación semejante que irrumpe en el uso o el orden ordinario, el que preside un acto puede salvar la situación, con tacto y oportunidad.

7.2. El incidente en el Polígono de Tiro Janer en Cádiz

Visitaba Alfonso XIII el Polígono de Tiro Janer, en Cádiz, donde iba a presenciar una demostración de tiro de la Armada española. Todo estaba listo. El ejercicio consistía en hacer fuego desde tierra sobre un blanco remolcado por un buque de guerra. Como el disparo del proyectil no llevaba carga, se había preparado un mecanismo, accionable desde el remolcador, consistente en un explosivo que haría saltar por el aire el blanco, cuando lo atravesara el proyectil. Sólo faltaba la orden de “¡fuego!” que debía dar el oficial que estaba al mando de la batería. Alfonso XIII era un gran fumador y delante del almirante jefe de la Armada y otros mandos, encendió un cigarrillo y pidió fuego. Como el almirante no disponía de mechero o cerilla dijo en voz alta “fuego” y la orden se fue transmitiendo, no para realizar el disparo, sino a ver si alguien lo tenía para el pitillo del rey. El caso fue que la palabra, que no la orden, se fue transmitiendo de unos a otros de los presentes, porque nadie tenía mechero o cerilla, y llegó al jefe de las piezas, que creyó llegado el momento de disparar.

Pero el tiro no estaba corregido, por lo que al hacer fuero el proyectil pasó por encima del blanco, pero también confundidos, los del barco accionaron el dispositivo explosivo. Resumen, que el proyectil pasó sin rozar el blanco, pero éste saltó por los aires. Era tan ridículo como cómico, escena digna de una película de Charlot. Pero para quitar hierro al asunto, Alfonso XIII puso la mano sobre el hombro del atribulado almirante y le dijo de forma castiza: "¡Has estao sembrao!".

7.3. Alfonso XIII y la vajilla de lujo

En una ocasión, una dama de la alta sociedad madrileña invitó a comer en su casa al Rey Alfonso XIII. Organizó un gran banquete y dispuso de una excelente vajilla. Era tan hermosa que el propio monarca reparó en ella y dándole la vuelta a una de las piezas comentó lo hermoso que resultaba el conjunto, exclamando: "¡Señora, qué vajilla tan hermosa tiene usted!", a lo que la dama, toda ufana, replicó: "Pues todavía tengo una mejor". Al escuchar la respuesta, el rey replicó socarrón: "Pues guárdela para mejor ocasión". Realmente, hay que ser prudente y cuidarse de presumir en determinadas circunstancias, porque se puede meter la pata sin querer.

8. Comidas con musulmanes e hipocresías

Los almuerzos de Estado y sociales con políticos o personajes del mundo musulmán dan lugar a curiosas situaciones y anécdotas. Se celebraba en un astillero de Vigo la botadura de un buque par Qatar y entre las personalidades de este país acudía al acto una representante de su Universidad, ataviada con el velo característico. Tras el acto naval, el astillero celebraba un almuerzo en un pazo gallego, servido con esmero. El menú consistía en torres de langosta y cabrito. Todo regado con zumos y agua. Nada de vino. Además, se impuso el orden musulmán: primero el cabrito y luego las langostas, que no apetecía nada. Aparte de los invitados españoles, entre los que yo me encontraba, asistían ingenieros egipcios y otra serie de personajes relacionados con Qatar. Cuando se retiró la señora, luego de haber tenido que estar a zumos y agua, empezaron a salir coñacs, licores, güisqui, ginebra y todo tipo de bebidas espirituosas, que los hijos de profeta consumían con largueza y delectación.

Era una prueba más de la hipocresía con que uno se topa en este tipo de actos. Me quejé al presidente de la armadora, con quien yo tenía confianza y a quien había asesorado para actos oficiales. Me dijo que él quería vender barcos, aunque comprendía que a los españoles nos sentaba mal el sistema impuesto. Como tenía confianza con los egipcios me permití hacerles algunos comentarios acerca del Corán y del Islam. Y todos confesaron que ellos también hubieran preferido comer con vino, pero que delante de la señora no se atrevían. También en las cenas de Estado en el Palacio Real de Madrid reina con frecuencia la hipocresía, y a algunos musulmanes se les sirve vino en unas jarritas como si fuera un refresco de cola.

9. El regalo a la madrina en la botadura de un barco en España

La botadura de un barco en España, sea de guerra, mercante o pesquero, ha tenido siempre una serie de hermosas tradiciones. Era costumbre, sobre todo en los dos últimos casos, que el astillero obsequie una maqueta del barco al armador. Y en los tres casos, que entregue una imagen de la Virgen del Carmen para que se coloque en el puente del barco. En el caso de los mercantes y pesqueros, es una vieja tradición obsequiar a la madrina con un objeto valioso, que se incluye en el presupuesto final del barco. Suelen ser pulseras de oro o relojes de alta gama.

10. La pareja del ministro gay

En el espacio de determinados actos públicos, la organización debe ser especialmente cauta y prudente ante determinadas situaciones que pueden crearse. En ese sentido, la sociedad ha evolucionado, al menos, la española, aunque se siguen produciendo situaciones delicadas. Hace unos años se produjo una de éstas en un acto organizado por una Diputación, al que los invitados acudían con pareja. La de un ministro de aquel momento era otra persona de su mismo sexo, si bien eran muy prudentes; pero esta vez el compañero lo acompañó. En contra del viejo aforismo inglés de que no se lleva a la esposa a la oficina o el más habitual del "descanso matrimonial", o el intercambio de las parejas (dicen los ingleses que se debe aplicar en todos los casos, porque lo viejos matrimonios tienen pocas cosas ya que decirse, no así los novios o recién casados), en este caso, las parejas se sentaron juntas.

Hoy en día no extrañaría que, en ese supuesto, el ministro y su pareja se aposentaran contiguos, como las demás parejas; pero el jefe de protocolo del acto estaba dudoso, a la hora de colocar las tarjetas. Incluso, para no desentonar, se les pasó por la cabeza, colocarle al ministro una acompañante, extraída del propio personal femenino del organismo convocante. Al final, el asunto se resolvió por iniciativa de la propia pareja del ministro, que se sentó solo, en tanto su marido o lo que fuera se colocó en otro punto. Siempre debe prevalecer la regla de evitar situaciones incómodas, pero afortunadamente el cambio de usos sociales ayuda a resolver tales cuestiones. Ya hemos visto cuando en las visitas de Estado, cuando el mandatario de un país es mujer y los actos implican la compañía de esposas o parejas, al marido entre las mujeres en los actos y visitas complementarias tan comunes.

11. Conflictos en conferencias internacionales y sus consecuencias

Hace unos años, se celebraba en la isla de A Toxa, en Pontevedra, una importante conferencia internacional de Pesca, organizada por el Gobierno del Reino de España, a la que asistían por un lado todas las naciones pesqueras y aquellas otras, sobre todo de África y América del Sur, dueñas de importantes caladeros. Los incidentes fueron de tal gravedad que se redujo simbólicamente el acto de clausura y no hubo el tradicional almuerzo. El primer incidente se produjo en la propia organización. Algunos países de África estaban representados por sus ministros del ramo, pero dado que muchos de ellos eran musulmanes, comparecieron con sus esposas, y alguno tenía cuatro.

Dado que, en Vigo, las empresas pesqueras establecían por su cuenta acuerdos comerciales con determinados países, cuando el representante de alguno de ellos estaba en el mismo caso, era costumbre entretener a las esposas mediante un vale de crédito para que pasaran el día en "El Corte Inglés". En algunos casos, los ministros y alguno de su cortejo, exigían que durante su estancia se les proveyera de una secretaria rubia, para lo cual se contrataba a través de una empresa de Barcelona el correspondiente servicio "Escort".

Acostumbrados a esos usos, en las relaciones con empresas, no con el Estado, se produjo en A Toxa el primer incidente. La organización había designado una ayudante traductora para cada ministro extranjero, que dominaba varios idiomas, pero algunos ministros africanos pensaban que además debía cumplir otros servicios. Fue muy violento y las intérpretes fueron retiradas. Aparte de ello, cada delegación de determinados países sobrepasaba los límites normales y durante su estancia en el hotel de A Toxa llevó a cabo gastos abusivos, que el Gobierno español tuvo que asumir. Y no sólo eso, porque alguna de las delegaciones, excedidas en número prolongó la estancia en la isla por encima del periodo que comprendía la invitación. El clima estaba tan enrarecido, que el Ministerio de Pesca decidió poner fin a la conferencia de manera expeditiva, propiamente sin acto de clausura ni despedida social.

12. Invitadas no esperadas en un almuerzo de trabajo

¿Qué hacer cuando en un acto se presentan no invitados ni esperadas? Hay un largo anecdotario de situaciones indeseables, casi siempre parecidas, debido al comportamiento de determinados invitados. Ocurrió en Valencia, hace años, en el almuerzo de despedida de una conferencia internacional relacionada con el desarrollo. Como es habitual, todo estaba perfectamente organizado: las mesas dispuestas, las tarjetas en orden, etc. Cada uno sabía dónde tenía que sentarse. De repente, el presidente del comité organizador ve a dos personas de pie, buscando su sitio. En su lugar se habían sentado dos señoritas que venían como acompañantes de otros dos emisarios de terceros países, aficionados a aprovechar estos encuentros para determinadas expansiones. La situación era tan evidente como ruidosa, y la naturaleza de las intrusas no dejaba ningún género de dudas. Pero como venían acompañadas a dos delegados, la solución fue colocarlas a ellas y a sus amigos en una mesa aparte, y reponer la plaza a las personas a las que fuera usurpadas. Fue una situación violenta, ante el descaro de las dos interfectas y de los dos sujetos que las llevaban consigo. Y no hace falta explicar más.

13. Las comidas con Manuel Fraga, ex ministro y presidente de Galicia

El ya fallecido ex presidente de la Xunta de Galicia y ex ministro de información y Turismo de España, Manuel Fraga, era un hombre peculiar. Sabía de casi todo. Una vez al mes, durante su mandato, invitaba al almuerzo con un periodista de opinión. No era para entrevistarle a él, sino que él te entrevistaba a ti. La cita era en un célebre restaurante muy famoso de Santiago de Compostela. La vez que me invitó a mí, a los postres, se me ocurrió pedir un “calvados” y me lo trajeron en una copa de coñac, con hielo. Al advertirlo, Fraga me preguntó “¿Se va a tomar usted eso?”. “Pues sí don Manuel”, respondí. Y él me dijo que esperara y llamó al dueño del establecimiento, al que pregunto cuántos tenedores, símbolo de la categoría del restaurante, y tras escuchar la respuesta, le espetó: “¿Y usted no sabe que el calvados se sirve en una copa cónica en lecho de hielo?”. Y nos dio una conferencia sobre cómo se debe tomar el famoso aguardiente de manzana, que tiene su origen en el naufragio de la “Armada invencible”, al ser aprovechado en la costa de Normandía las manzanas que transportaba aquella flota.

En este mismo terreno, fui testigo de otras anécdotas curiosas. Eran tan metódico que en una ocasión decidió adelantar un acto previsto en el Gran Hotel de Mondariz, que incluía un refrigerio al final del mismo. Aunque estaba previsto para las ocho de la tarde, hubo que adelantarle a las seis. De suerte que el programa se siguió, y a esa hora, que no apetecía nada, los asistentes, entre los que me encontraba, tuvieron que zamparse un arroz con bogavante como merienda. Otra vez, sus actos rozaban la mala educación. Llegada su hora se levantaba de la mesa, aunque la cena no hubiera concluido y faltaba el segundo plato. Lo presencie en el Círculo de las Artes de Lugo, en la entrega de un premio de periodismo. Fraga se fue, y los demás seguimos cenando, porque no cabe otra cosa, en este caso.

En el mismo restaurante de la anécdota del Calvados, hay otras historias curiosas, pero que, en este caso, refleja el uso razonable de los recursos públicos. Era costumbre que, en ocasiones, tras la reunión del consejo de Gobierno invitara a un almuerzo a sus miembros.

Estos fueron llegando al restaurante antes que el presidente y, consultada la carta, cada uno fue indicando la comanda de lo que querían, sobre todo marisco y los platos más caros. Cuando llegó Fraga le preguntaron “Don Manuel, ¿qué ponemos?”. Y éste respondió “Cocido para todos”.

14. Anécdotas de dos presidentes argentinos: Kirchner y Alfonsín

Los inolvidables amigos Hector Marco vecchio y Eduardo Alberto Sados nos legaron, aparte de su sabiduría y bonhomía, un causal de conocimientos y anécdotas de los personajes que conocieron y trataron. Y, sobre todo, de lo que sufrieron ante las actitudes e ignorancia de determinados personajes. Contaba Marcovecchio anécdotas y situaciones muy divertidas de Néstor Kirchner y de su señora, Cristina Fernández. En un viaje de Estado a un tercer país, iba el citado Kirchner del modo informal con que se ataviaba, con una especie de guayabera y cazado deportivo, cuando advirtieron que en la pista de aterrizaba estaba formada la compañía de honores que debería revistar. Hacerlo de aquella guisa sería ridículo y haría quedar en mal lugar la imagen de Argentina. Antes de bajar a tierra, en el mismo avión hubo que buscar, entre los escoltas, las prendas y los zapatos para vestir al presidente de forma más adecuada para recibir los honores que le esperaban.

Por su parte, Sados contaba otra simpática anécdota, esta vez del presidente Raúl Alfonsín. Había sido invitado a un acto en un país musulmán, y al llegar al lugar de la recepción los detuvo un individuo señalando los zapatos. Pensaron que, para entrar en aquel recinto, las normas al uso requerían descalzarse y lo hicieron. Pero, ¡oh sorpresa! Al entrar todo el mundo tenía los zapatos puesto correctamente. Resulta que el sujeto de la entrada era un limpia botas y su gesto indicaba si querían que les limpiara el calzado.

15. Anécdota en el ámbito académico

Son muchas las anécdotas, sucedidos y confrontaciones que se producen en los actos académicos con la clase política.

En España, desde tiempo de Cisneros, está duda de que los actos los preside el rector, que es la máxima autoridad en su ámbito, en el que los políticos sólo son invitados. Del mismo modo es notable el privilegio de los doctores de permanecer cubiertos en dichos actos, aunque ahora, por comodidad, se tienda a descubrirse. De todos modos, cuando un doctor toma la palabra debe cubrirse.

En una ocasión, en un acto académico que se celebraba en una determinada localidad, en honor de uno de sus hijos más ilustres, el alcalde, que no era licenciado ni poseía carrera alguna, pretendía que se le vistiera con las galas académicas de Derecho, “porque le hacía ilusión a su mujer verlo con una muceta roja”. Pensamos que era una broma, pero iba en serio e insistió en ello, alegando que él era la primera autoridad del lugar y era su derecho presidir el acto y no desentonar. La escena fue muy tensa y deslució la celebración de la ceremonia que hubo de ser abreviada. Obviamente, no se le puso una toca, si bien se le explicó que no es lo mismo ir revestido que disfrazado.



MARLENE D'ALKAINE
ARGENTINA

ACADÉMICA DE NÚMERO DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE CEREMONIAL. MIEMBRO
FUNDADOR DE LA ASOCIACIÓN DE PROFESIONALES DE CEREMONIAL. PROFESORA
UNIVERSITARIA EN CEREMONIAL.
ACADÉMICA DE NÚMERO 36 DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL. CONFERENCIANTE
Y CAPACITADORA EN CEREMONIAL Y ORATORIA

"Una historia de Buenos Aires"

El día en que el empleado se enfermó

En la Plaza de Mayo de Buenos Aires hay una baldosa específica que permite el acceso a los mecanismos subterráneos que controlan el izado y arriado de la bandera nacional del mástil ubicado en el centro de la plaza. Cada mañana, un empleado del gobierno de la Ciudad, levanta la baldosa y pone en funcionamiento el mecanismo para que los granaderos icen la bandera apretando un botón. Después lo traba. Esto se repite por la tarde para el arriado.

Todos los 17 de agosto a las 15 se realiza una ceremonia especial en conmemoración de la muerte de José de San Martín. El acto cuenta con la presencia del Jefe de Gobierno, autoridades invitadas y público en general. Después de un recordatorio sobre la personalidad del Libertador, a las 15 en punto se invita al Jefe de Gobierno a tocar el botón del mástil y bajar la bandera a media asta en señal de duelo, mientras que el trompa del Regimiento de Granaderos ejecuta silencio. Como es lógico, ya que la bandera está izada desde la mañana, el empleado debe levantar la baldosa y accionar el mecanismo.

Pero ocurre que ese día el empleado encargado se enfermó y entonces otro se tuvo que ocupar. Sólo entendió que debía bajar la bandera a media asta a las 15 en punto.

Entonces vimos que la bandera bajaba sola, que el Jefe preguntaba al Director de Ceremonial si tocaba el botón y éste le contestaba: "¡No toque nada doctor!" El trompa miraba al locutor esperando la entrada. Entonces el locutor, en voz baja dijo:

"En perfecto silencio, estamos asistiendo al descenso de la bandera en señal de duelo por la muerte del Libertador, a cuyo término (y miró al granadero) el trompa ejecutará silencio".

Claro está que alguien avisó al empleado que esperara el final de la ceremonia para trabar el mecanismo.

Sólo los que trabajábamos en ceremonial nos dimos cuenta del error y lo sufrimos, el resto del público participó sin darse cuenta.

Conclusión: esto sucedió hace años y entonces era Director de Ceremonial el académico Jorge Vidaurreta, el locutor Raúl Lucero y yo como capacitadora en Ceremonial en la Legislatura de la Ciudad.

Reflexión personal: Todo director de ceremonial debe saber locución y todo locutor debe saber ceremonial. En este caso fue perfecto porque trabajaron juntos durante muchos años.



JACQUELINE VITERI
REPÚBLICA DOMINICANA

LICENCIADA EN DERECHO, EN PUBLICIDAD Y MAESTRÍA EN PERIODISMO. FUNDADORA DE LA ESCUELA DE ETIQUETA JACQUELINE VITERI. PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN DOMINICANA DE PROFESIONALES DE ETIQUETA Y PROTOCOLO (ADOPEP). CATEDRÁTICA UNIVERSITARIA. FUE DIRECTORA DE COMUNICACIONES DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DOMINICANA.

"Las experiencias profesionales y vitales"

1 ¡Habló el señor "enojado"!

En un verano, ofrecí un taller de etiqueta a los más altos ejecutivos de un resort ubicado en Punta Cana, República Dominicana. Eran 34, la mayoría hombres. Entre ellos se destacaba un ejecutivo senior de muy alta estatura con una expresión facial dura. Cinco horas habían transcurrido desde el inicio, tiempo en que este señor mantenía estáticas las arrugas de su ceño con una mirada atenta y penetrante. En todo ese tiempo, no escuché de él ni media palabra, mientras los demás hacían preguntas o se reían por algún faux pas (una violación de las reglas de etiqueta) que admitían haber cometido en alguna reunión social.

Me puso a transpirar. Jamás había tenido un participante que contrastara tanto en un grupo. Llegué al punto de acelerar mi presentación para acabar con ese rato incómodo.

Apunto de concluir, hablé acerca del aguamanil y su uso en la mesa. Este tema suele despertar curiosidad y generar muchas preguntas, pero el «señor enojado» no dio tiempo a eso pues se puso de pie y gritó una advertencia a todos:

—¡Pongan mucha atención a esto porque en el almuerzo pasado hubo unos cuantos de ustedes que lavaron los camarones en el aguamanil! ¡Qué vergüenza!

—¡Dios santo! el hombre habló. ¡Está vivo! —pensé.

A partir de ahí supe que su cara no era de disgusto, sino de sumo interés en el tema. Esto lo confirmé cuando al concluir la capacitación vino a felicitarme, entonces sonrió.

Las casi ocho horas que estuvimos juntos hubieran sido más placenteras si este señor hubiera tenido una expresión facial más amistosa o simpática. Pues el mensaje que me enviaba, durante horas, era totalmente opuesto a lo que él sentía. A propósito, el aguamanil es un recipiente que se usa para enjuagarse los dedos en la mesa luego de comer; actualmente está siendo sustituido por toallas tibias húmedas o por pañitos de papel húmedos.

Lo peor de este caso es que este señor, de cara antipática, no está solo. Mucha gente no se da cuenta de lo que su cuerpo dice. Otras personas, en cambio, sí lo notan, pero no hacen nada para cambiar. Como cuando al conocer a Nelson, un chofer que tuve hace muchos años, me dijo: «Licenciada Viteri, me llamo Nelson. Soy buena gente, pero tengo cara de sangrón. Así que no se impresione con eso». Creo que percibió que su cara de sangrón impediría prolongar su trabajo a mi lado.

2. La bachata fue la culpable

Para su encuentro de Navidad, el bufete de abogados de un amigo invitó a todo su personal a un almuerzo en un restaurante de la ciudad. Las instrucciones fueron muy precisas: día, hora, lugar y vestimenta. Solo estaban convocados los empleados del bufete, sin parejas ni acompañantes. En el lugar, de pinta criolla, se escuchaban unos merengues instrumentales de fondo, con la idea de acompañar la camaradería compartida por estas 30 personas. Entre discursos, conversaciones, risas, bebidas y el disfrute del bufé transcurrieron varias horas sin problemas, como lo suponían los organizadores del evento, de estilo formal y estricto como buenos discípulos del Derecho.

Inesperadamente la llegada del postre criollo, que suponía un deleite en la mesa con plato y cuchara, fue interrumpida por una bachata interpretada por Luis Miguel del Amargue. Un espacio vacío se convirtió en una pista de baile improvisada. De inmediato, varios empleados tomaron de la mano una pareja e iniciaron el baile con cercanía moderada, siguiendo el ritmo con pasos a la derecha y hacia la izquierda. El cuadro lucía bien, a los jefes les contentaba saber que el evento estaba siendo de agrado para todos.

Hasta que el alcohol y un sombrero transformaron al mensajero del bufete, en el real bachatero. Sus pasos cortos, movimiento sensual y apretado abrazo a su compañera de baile sorprendieron a todos. Hubo que concluir la "fiesta" de inmediato, lamentablemente el «bailador de bachata» estaba sin control. Al siguiente día de trabajo, este cristiano practicante además casado, no sabía cómo dar la cara a sus compañeros, mucho menos a su jefe.

Admito que le tengo pánico a estas fiestas. Sobre todo, a la fiesta de Navidad porque algunos empleados se dejan seducir por la celebración olvidándose de que se trata de un evento corporativo que pide a gritos un comportamiento acorde al ámbito laboral. Retomando la fiesta del bufete, las instrucciones fueron claras, pero faltó una: informar cuál debía ser el comportamiento en la fiesta del trabajo. Parece obvio o de sentido común, pero muchas personas no lo tienen y hay que decírselo.

Antes de que asistas a la próxima fiesta o agasajo corporativo, quiero que sepas que algunos empleados han sido desvinculados de su trabajo luego de hacerse los graciosos o payasos en una fiesta de la empresa. Algunos eventos han terminado en un desastre porque los miembros de la empresa los han confundido con una reunión social o familiar. Aunque sea alegre y espléndida, sigue siendo una reunión de trabajo que exige un comportamiento profesional.

3. Una gallina cacareando interrumpió el discurso

Sin duda el teléfono móvil o celular se ha convertido en una herramienta que ha multiplicado las posibilidades de comunicación a distancia; incluso, para resolver situaciones de gravedad. Sin embargo, a pesar de su indiscutible utilidad, no deja de ser el enemigo número uno de los buenos modales cuando su uso afecta las reglas básicas de convivencia inclusive en el ámbito laboral.

Hace años, siendo yo Directora de Comunicaciones, participé en una reunión en la cual mi jefe había sido invitado para dictar una charla. Estaban convocados los máximos representantes de medios de comunicación dominicanos. La sala estaba llena de circunspectos caballeros, todos ataviados con saco y corbata.

A medio comparecer, la disertación de mi jefe se vio interrumpida por una gallina cacareando. Mi reacción inmediata fue ¡buscar la gallina! Yo era la única persona parada y comencé a buscar entre los pies de los asistentes, hasta que la insistencia del cacareo me hizo pensar que no era gallina sino el timbre de un celular. Por segundos creí que era invento mío porque nadie se daba por enterado. Luego supe que era un disimulo de todos los asistentes para no alterar el orden.

Pero, ante la insistencia de la llamada, alguien tuvo que delatarse al entrar su mano en el bolsillo. Para su desgracia, los nervios lo traicionaron y el teléfono brincó a la fila frente a él, ocasionando la intervención de la mitad del público para acabar con la supuesta gallina.

Hubo que hacer una pausa hasta que la risa provocada por el incidente cesara. Este reconocido periodista de casi 80 años, pidió disculpas por el incidente y atribuyó la selección del timbre a su nieto. En honor a la verdad, hoy día lo recuerdo más por la gallina cacareando que por su enjundiosa literatura.

4. Cómo no llegar una hora antes a un restaurante

Lo que parecía una simple espera por una reserva terminó en un espectáculo de exigencias, impaciencia y reclamos desmedidos. Porque llegar demasiado temprano también puede ser un problema.

Todo comenzó cuando una mujer muy elegante llegó acompañada de su madre, ya de avanzada edad, quien lucía tranquila y callada, como si supiera lo que se avecinaba.

Con la actitud de quien cree que el tiempo le pertenece, la hija acomodó a su madre en un sillón de la recepción. Hasta ahí, todo parecía normal, pero, de repente, comenzó a recorrer el restaurante como si fuera la dueña del lugar. Iba de la recepción al comedor y de vuelta, revisando las mesas vacías con la mirada escrutadora de un detective en busca de pistas. Curiosa, pregunté al camarero qué ocurría, y me explicó que estas damas habían llegado una hora antes de su reserva. La hija, indignada por tener que esperar, insistía en que les asignaran una mesa de inmediato, señalando las que veía vacías.

El dueño del restaurante, Paco, estaba casualmente cenando cerca de mi mesa. Los camareros se acercaban a él con susurros nerviosos, informándole sobre las demandas de la distinguida señora «puntual». Con la paciencia de un santo, Paco explicó que las mesas estaban reservadas para otros clientes y que debían esperar su turno. Sin embargo, su mirada denotaba que ya buscaba una solución.

Minutos después, tras la salida de unos comensales, Paco se levantó personalmente y, con la actitud de un general en medio de una batalla, comenzó a recoger copas y platos, exigiendo a su equipo que limpiara la mesa en tiempo récord. Finalmente, veinte minutos antes de la reserva original, las damas fueron ubicadas.

Hasta aquí, pensé que la situación se había resuelto. Pero no. Paco, siempre un anfitrión de primera, se acercó a disculparse por la espera.

Fue entonces cuando la mujer elegante reveló su alter ego: la reina del escándalo. En lugar de aceptar las disculpas, comenzó a vociferar reclamos y hasta improperios que hicieron que los demás clientes se giraran sorprendidos a verla. El contraste entre su apariencia refinada y su lenguaje vulgar era digno de un capítulo de telenovela.

Su madre, mientras tanto, permanecía en completo silencio, comiendo lentamente y con la mirada fija en su plato, probablemente rezando para que el suelo se abriera y se la llevara, dejando a su hija con su rabieta.

¿La moraleja?

Llegar demasiado temprano a un lugar no es puntualidad: se trata de impuntualidad que puede ser tan incómoda como llegar tarde. Puede interrumpir la preparación del espacio o generar tensión innecesaria. No es justo alterar la dinámica del lugar ni exigir con arrogancia lo que no corresponde. ¡La puntualidad se logra con equilibrio!

Recordemos que, la verdadera elegancia se lleva en la actitud, no solo en el atuendo.



**JORGE CASTRO-VALLE
KUEHNE
MÉXICO**

EMBAJADOR EMINENTE DE MÉXICO. ANTIGUO SUBSECRETARIO PARA AMÉRICA LATINA, DIRECTOR GENERAL DE PROTOCOLO, DIRECTOR GENERAL PARA AMÉRICA DEL NORTE Y JEFE DE GABINETE DEL CANCELLER. EX REPRESENTANTE DIPLOMÁTICO EN PAÍSES DE AMÉRICA DEL NORTE Y EUROPA. ACADÉMICO DE NÚMERO 45 DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO.

“Vivencias y anécdotas protocolarias”

Esta es una selección de vivencias y anécdotas ocurridas a lo largo de mi carrera diplomática, en especial durante mi gestión como Director General de Protocolo de México. Algunas de estas anécdotas demuestran que en Protocolo la planeación y la aplicación de reglas y técnicas es fundamental, pero que también hay que estar preparados -como auténticos “apagafuegos”- para todo tipo de imprevistos, hasta los más inverosímiles, recurriendo a criterios flexibles y de sentido común (el menos común de los sentidos ...).

Basado en mi propia experiencia, he comparado la labor protocolaria con montar un caballo pura sangre dominándolo a través de una minuciosa preparación y conocimiento de técnicas y reglas, pero que, en ocasiones excepcionales, puede uno llegar a sentirse como en un rodeo montando un “potro loco”.

1. Anécdotas en cumbres latinoamericanas

En Protocolo, uno de los mayores dolores de cabeza suele ser el manejo puntual de los tiempos de un programa oficial y el tema de las precedencias jerárquicas.

En una cumbre del Grupo de Río, celebrada en la Riviera Maya en 2010, teníamos los tiempos perfectamente calculados, así como el orden de precedencia de los arribos de los mandatarios para efectos del saludo oficial por parte del presidente Felipe Calderón y su esposa a la entrada al recinto de la conferencia.

Tan sólo unos minutos antes de la hora prevista para iniciar la “procesión” de convoyes, en estricto orden protocolario, nos enteramos que algunos de los mandatarios del grupo ALBA (entre ellos, los

presidentes de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela), seguían reunidos en un desayuno de coordinación y que, por lo tanto, no se podrían mantener los horarios programados.

Esta noticia nos cayó como balde de agua helada, obligándonos a cambiar el orden de llegada de los demás presidentes, que había sido previamente acordado con sus equipos. Esto, como era de esperarse, provocó justificada molestia entre los países afectados por lo que consideraron como una falta de cortesía protocolaria.

Finalmente, nos comunicaron que el desayuno Albista había concluido y que ya venían en camino los mandatarios en sus respectivos convoyes. Era tal el desorden que ocasionaron que cuando el presidente de México me preguntaba en qué orden arribarían para el saludo, lo único que podía ofrecerle como respuesta era encoger los hombros y levantar la mirada al cielo.

Uno de los primeros en llegar fue nadie menos que el comandante Hugo Chávez de Venezuela. Lo recibí al pie de su vehículo y le pedí que me acompañara hacia donde lo esperaban sus anfitriones mexicanos. En el breve trayecto, de escasos 10 metros, Chávez me dijo sotto voce: “¡oye, rápido, recuérdame el nombre de la esposa de tu presidente!”. Apenas alcancé a decírselo, cuando de su ronco pecho salió, con gran naturalidad, un entusiasta: “Margarita, encantado, tan guapa como siempre”.

Sobra decir que la esposa del presidente mexicano quedó encantada con el saludo tan efusivo del presidente venezolano, quien había sido uno de los

principales causantes del desorden protocolario ocasionado por el grupo Alba, con lo cual quedó prácticamente reivindicado.

Otra anécdota tuvo como protagonista a la entonces presidenta de Argentina, Cristina Fernández. Se suscitó antes del almuerzo de trabajo de una cumbre, cuando un funcionario del Protocolo argentino se acercó a una de mis colaboradoras del Protocolo mexicano para informarnos que su presidenta no podría asistir a la “comida” y que en su representación había designado a su ministro de Relaciones Exteriores.

Sin más, procedimos a retirar el lugar asignado a la mandataria –por estricta precedencia protocolaria– y colocar otro asiento para su canciller en una de las esquinas de la mesa.

Cuál fue nuestra sorpresa cuando –con su habitual retraso– ya iniciado el almuerzo, doña Cristina hizo su entrada al salón obligando a sus colegas comensales a cederle caballerosamente un sitio cerca del anfitrión; por cierto, un lugar bastante mejor ubicado del que le hubiese correspondido en estricto orden protocolario.

Al averiguar lo que había ocurrido, resultó que lo que el funcionario argentino realmente había querido decir era que su presidenta no asistiría a la cena, a la que en Argentina –al igual que en otros países sudamericanos– le llaman comida.

Al concluir el almuerzo, el presidente anfitrión, visiblemente molesto por lo que parecía haber sido un error del Protocolo mexicano, me mandó buscar, seguramente para llamarme la atención, pero cuando me le adelanté a explicarle lo que había ocasionado ese aparente faux pas, se rió de buena gana. No obstante, me instruyó a ofrecerle una disculpa a la señora Fernández, quien también tomó mi aclaración con buen sentido del humor. Un vivo ejemplo de cómo el idioma español une y hermana a los pueblos hispanoparlantes, pero, en ocasiones, también puede ocasionar penosos malentendidos y confusiones.

2. Anécdotas norteamericanas

En una de las múltiples visitas del presidente Felipe Calderón a Washington, ocurrió un penoso incidente que, si bien no fue responsabilidad de Protocolo, no dejó de ser una nota discordante en el desarrollo del programa. En la ceremonia oficial de bienvenida en los jardines de la Casa Blanca, frente al presidente Barack Obama y un selecto grupo de miembros de ambas comitivas e invitados especiales de alto nivel, Calderón pronunció un contundente discurso, en español, con importantes pronunciamientos políticos en materia de protección de los derechos humanos de los migrantes mexicanos y del control del tráfico de armas en la frontera entre ambos países. Para asombro de quienes lo presenciamos, en la interpretación simultánea al inglés se escuchó apenas una mínima parte de lo expresado en el discurso. Por un lado, debido a problemas técnicos con el sonido en la cabina de interpretación; por otro, agravando aún más la situación, por no contar nuestro intérprete – un experimentado y competente profesional- con el texto impreso, debido a un exagerado prurito de confidencialidad por parte del equipo presidencial para evitar filtraciones prematuras. Fue una amarga lección que afortunadamente sirvió para evitar este tipo de contratiempos en visitas subsecuentes.

La visita de Estado del presidente William Jefferson Clinton en 1997 fue un acontecimiento internacional de la mayor relevancia en el sexenio del presidente Ernesto Zedillo y, naturalmente, requirió de un cuidadoso proceso de organización, que involucró a múltiples instancias del gobierno mexicano.

El programa comprendió toda una serie de actividades políticas, diplomáticas y protocolarias, iniciando con la ceremonia oficial de bienvenida para la cual se diseñó un formato especial, que incluyó un desfile militar en el Campo Marte de la capital mexicana para rendir honores al ilustre visitante. Como comandante de dicho desfile fungió un alto directivo del H. Colegio Militar, quien flanqueado por dos oficiales se dirigió a paso veloz hacia la tribuna donde estaban ubicados los dos presidentes, sus comitivas oficiales e invitados especiales.

Con toda solemnidad, el comandante solicitó autorización superior para comenzar el desfile, pero al intentar decir el nombre completo del mandatario estadounidense –William Jefferson Clinton– se acordó únicamente de sus dos primeros nombres, más no de su apellido. Tras un momento de silencio sepulcral –que pareció eterno– con total nerviosismo, volvió a intentarlo y nuevamente olvidó el apellido. Por más que desde la tribuna le gritábamos: “¡Clinton!”, no nos pudo escuchar, y tuvo que resignarse a dar inicio al desfile en honor del excelentísimo señor “William Jefferson”.

Como era de esperarse, este incidente fue la comidilla del día en la prensa. Muchos nos preguntábamos qué repercusiones habría tenido el faux pas del militar y cuántos arrestos habría provocado.

Al día siguiente, recibí una llamada del jefe de misión alterno de la embajada de Estados Unidos para pedirme el nombre y cargo del comandante del desfile. Al preguntarle en confianza el propósito de su solicitud, me respondió que el presidente Clinton deseaba enviarle una nota de agradecimiento por su magnífica conducción del desfile. Un gesto de gran solidaridad de Clinton. Noblesse oblige.

3. Avanzadas preparatorias

Una simpática situación se dio en una de mis avanzadas preparatorias a Guatemala que comprendía no únicamente la capital de ese país sino también varios puntos a lo largo de la frontera común. Al aterrizar en helicóptero en una pequeña localidad limítrofe con México, proveniente de una instalación eléctrica en otro punto fronterizo, un grupo de pobladores me recibió de manera por demás efusiva. Descubrimos que su entusiasmo no se debía a la visita del jefe de Protocolo mexicano sino porque me confundieron con un alto directivo del Instituto Nacional de Electrificación guatemalteco – por portar una gorra con su logotipo que me habían obsequiado en la anterior escala – y pensaban que les traía la tan anhelada luz. La desilusión al percatarse de su error fue grande, pero sin dejar de seguir brindándome todas las atenciones necesarias para el desarrollo exitoso de mi misión de avanzada.

Una de las últimas actividades de mi gestión en Protocolo fue una misión de avanzada a La Habana para preparar la varias veces aplazada visita presidencial a Cuba. Para facilitar enormemente mi labor, se dio la feliz coincidencia que dos de los más altos funcionarios de la Cancillería cubana –el viceministro y el subsecretario político– habían sido mis colegas como embajadores en Berlín. Además, para elevar aún más mis bonos ante mis interlocutores cubanos, se corrió la voz de que estaba yo emparentado con la familia Castro. No por mi apellido paterno, sino por el hecho de que Emma, una de las hermanas consentidas de Fidel y Raúl, radicada en México, estaba casada con un tío mío.

4. Bicentenario de la Independencia de México

En los festejos del Bicentenario de la Independencia de México, en 2010, Protocolo fue el encargado de coordinar la elaboración de un amplio programa para invitados especiales del exterior, mismo que incluyó, entre otras actividades, una visita guiada al Museo de Antropología e Historia, seguida de un almuerzo en sus jardines; una cena de gala en el majestuoso escenario del Castillo de Chapultepec; su asistencia a la tradicional ceremonia del Grito de Independencia desde los balcones de Palacio Nacional, así como al magno desfile militar del 16 de septiembre en el Zócalo, el corazón neurálgico de la nación desde los tiempos del Imperio Azteca. Entre los invitados internacionales se encontraba la legendaria gimnasta checa, Vera Caslavská, la “reina” de los Juegos Olímpicos de México de 1968. Para sorpresa de quienes lo presenciaron, al presentarme personalmente, ella me dio un efusivo abrazo al identificarme como el hijo de aquel antiguo embajador de México en Praga que le había facilitado discos de música mexicana para las espectaculares rutinas con las que conquistó no sólo tres medallas de oro y una de plata en las Olimpiadas, sino también los corazones de sus admiradores. Mis bonos como jefe de Protocolo, por supuesto, subieron a la estratósfera.

5. Honores a la Bandera

El ceremonial de visitas de jefes de Estado/Gobierno extranjeros a México, donde confluyen elementos del protocolo de Estado con los del protocolo militar, contempla la entonación de los himnos nacionales, los

discursos de los mandatarios, la presentación de sus comitivas, así como pasar revista a las tropas de honor del distinguido visitante, que incluye una reverencia ante nuestro lábaro patrio.

Unos días antes del inicio de una visita de Estado de la presidenta Cristina Fernández, que había sido reprogramada después de haber sido cancelada un mes antes por motivos de salud, recibí una solicitud del Protocolo argentino de reducir lo más posible la duración de la ceremonia ante la imposibilidad de la mandataria – por estricta prescripción médica- de permanecer mucho tiempo de pie y realizar movimientos extenuantes. Previa consulta con las instancias competentes del lado mexicano (oficina de la Canciller, Presidencia de la República y Estado Mayor Presidencial), se acordó atender favorablemente la petición argentina, manteniendo los himnos nacionales y los discursos de bienvenida, pero suprimiendo la presentación de las comitivas y la revista a las tropas de honor.

Desafortunadamente, por una falla de comunicación interna, el único en no estar informado previamente de estos cambios fue el presidente Calderón, quien ponía gran énfasis en el cumplimiento de este tipo de formalidades protocolarias, y aún más tratándose de rendir honores a nuestros símbolos patrios. Su disgusto fue notorio cuando el maestro de ceremonias dio por concluido el acto después de los himnos y los discursos. Por razones obvias, el destinatario del severo regaño presidencial fui yo, como jefe de Protocolo, pese a mi infructuoso intento de justificación de que el recorte se había debido a una petición expresa de la parte argentina por motivos de salud de su presidenta. Para colmo de mis males, doña Cristina lucía rozagante ese día. Fue, sin duda, uno de los momentos más tensos por los que atravesé en mi gestión.

En contraste con esta desagradable experiencia, en otras dos ocasiones tuve el privilegio de ser testigo presencial de actos sumamente emotivos relacionados con nuestra bandera:

El primero ocurrió en la pintoresca población de Santillana del Mar, Cantabria, en una vistosa ceremonia –cuyo formato lo diseñamos Protocolo y el Estado Mayor Presidencial en apoyo a las autoridades españolas- en la que los presidentes Calderón y Rodríguez Zapatero intercambiaron dos banderas del siglo XIX requisitadas por los ejércitos de ambos países durante las batallas de la Guerra de Independencia. La enseña mexicana había permanecido en el Museo del Ejército en España y nos fue de vuelta en un gesto de fraterna amistad como parte de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana.

El segundo, aún más emotivo, tuvo lugar en Ixcán, en plena selva de Guatemala limítrofe con México, en una inolvidable ceremonia en la que la bandera mexicana fue condecorada con la Orden del Quetzal en grado de Gran Cruz, en agradecimiento por el generoso refugio brindado por nuestra nación a familias guatemaltecas –algunas de las cuales estuvieron presentes en el evento- durante el conflicto armado en ese país. Fue realmente un acto muy conmovedor por su digna sencillez, cargada de emotividad.

6. Condecoraciones del Águila Azteca

Mi primera noción de la existencia de la condecoración de la Orden Mexicana del Águila Azteca fue de niño a través de los relatos que hacía mi padre de su época como jefe de Protocolo. A lo largo de mi carrera, antes de ser embajador, me tocó coadyuvar en varios otorgamientos del Águila Azteca a personalidades distinguidas de diversos países.

Sin embargo, la primera condecoración que, ya como jefe de misión, gestioné e impuse personalmente fue al gran futbolista Franz Beckenbauer, uno de los “héroes” del Mundial México 70, buen amigo de nuestro país y, además, fan del mariachi y las margaritas. Se llevó a cabo al término de la Copa del Mundo Alemania 2006, de cuyo comité organizador el “Kaiser” fue presidente honorario, en una memorable ceremonia efectuada en la espectacular sede de nuestra embajada en Berlín, y casi como condición sine qua non de Beckenbauer, amenizada por un mariachi, con margaritas y antojitos típicos mexicanos.

Recién inaugurado como jefe de Protocolo, en mayo de 2009, en plena contingencia del virus AH1N1, tuve mi estreno en materia de condecoraciones de la manera más peculiar. Se trató de la presea en grado de Banda que la Canciller Patricia Espinosa deseaba entregar a su homóloga de El Salvador, Marisol Argueta, al término de su gestión ministerial y antes del inicio de su nueva misión como directora para América Latina del Foro Económico Mundial (WEF). Minutos antes de la ceremonia, al término de un “ensayo” del procedimiento en mi oficina de Protocolo, de repente empezó a temblar y fuimos evacuados al parque de la Alameda situado en frente de la sede de la Cancillería. Tras múltiples gestiones ante las autoridades de protección civil, finalmente se me autorizó a regresar a mi despacho en el piso 4 para recoger la Banda y llevarla a las alturas del piso 20, donde aguardaban las dos cancilleres, a duras penas repuestas del susto del sismo, para llevar a cabo la ceremonia de condecoración. Años más tarde, fungiendo yo como embajador en Suiza, cada vez que me encontraba con la señora Argueta con motivo de los preparativos de las reuniones anuales del WEF en Davos, nos divertíamos haciendo reminiscencias de tan azarosa aventura.

La condecoración que tristemente tuvimos que cancelar de última hora, y que hubiese sido una de las experiencias más significativas de mi gestión en Protocolo, fue la del legendario estadista sudafricano Nelson Mandela. En junio de 2010, el presidente Felipe Calderón aceptó de última hora la invitación del presidente Jacob Zuma y de la FIFA para asistir al juego inaugural de la Copa del Mundo –México vs Sudáfrica– en Johannesburgo (que, por cierto, terminó en un “diplomático” empate a un gol). Con la urgencia y premura del caso, preparamos en Protocolo toda la documentación necesaria y acordamos con la contraparte sudafricana que la imposición de la condecoración se llevara a cabo inmediatamente antes de la apertura del Mundial en la suite del palco de honor del estadio. Todo apuntaba a un acto breve, pero íntimo y emotivo, para honrar a una de las figuras políticas más emblemáticas del siglo XX. Sin embargo, en la madrugada del día del partido, la bisnieta adolescente de Mandela,

Zenani, perdió la vida en un trágico accidente automovilístico obligando a cancelar la asistencia del gran Madiba a la inauguración del Mundial y, por consiguiente, también a nuestra ceremonia de condecoración. ¡Una dolorosísima tragedia para la familia Mandela y un enorme desencanto para mí al perderme el privilegio de conocer personalmente a uno de mis máximos ídolos políticos!

Cuando asumí la titularidad de Protocolo no faltó quien me vaticinara que me iba a “saturar” de condecoraciones extranjeras ya que –por lo menos en la percepción desde fuera– el jefe de Protocolo siempre formaba parte del selecto número de funcionarios que invariablemente eran incluidos en los intercambios de condecoraciones que regularmente se efectuaban con motivo de visitas de Estado. Para mi decepción, en los tres largos años de mi gestión, me tocó –eso sí, a mucha honra– una sola condecoración: la de la Orden de Orange del Reino de los Países Bajos, en ocasión de la visita de Estado realizada por la entonces Reina Beatrix, acompañada por el Príncipe Heredero Willem-Alexander y su esposa, la Princesa Máxima. Por cierto, fue una visita de una gran cordialidad, en la que se produjo una memorable anécdota en un evento de promoción de negocios, cuando el ahora Rey de Holanda finalizó su discurso exhortando a los empresarios a aprovechar las oportunidades en materia de comercio e inversiones entre ambos países, rematando con el proverbio popular mexicano – cambiando del inglés al español– “camarón que se duerme, se lo lleva la ...”, pero, para asombro de los presentes, en lugar de “corriente”, de su ronco pecho salió la mexicanísima expresión “chingada”. Tras unos segundos de silencio, el auditorio entero estalló en una carcajada seguida de una fuerte ovación. Quedó la duda de si el lapsus real había sido deliberado o producto de un error de traducción de su discurso; el hecho es que fue la nota de color que le dio a la visita un tono aún más humano y simpático.

7. Visita del Papa Benedicto XVI

En marzo de 2012, como última actividad de mi gestión al frente del Protocolo mexicano -una digna culminación- me tocó coordinar los aspectos protocolarios de la

memorable visita del Papa Benedicto XVI al estado de Guanajuato. Debo enfatizar que para mí fue una experiencia maravillosa volver a tratar con los experimentados y eficaces responsables del protocolo y la logística del Vaticano, con los que ya había colaborado estrechamente con motivo de la participación del Presidente de México y su esposa en la ceremonia de beatificación del Papa Juan Pablo II en mayo de 2011.

Al mero inicio de la visita de Su Santidad se dio la singular anécdota que al subir yo a su avión para darle la bienvenida e invitarlo a descender a la alfombra roja donde ya lo esperaban el presidente Felipe Calderón y una comitiva de alto nivel, me dirigí a él en alemán, lo cual le sorprendió gratamente. Su asombro fue aún mayor cuando la Canciller Patricia Espinosa, egresada de la Deutsche Schule y, al igual que yo, ex embajadora en Alemania, también lo saludó en su idioma natal.

8. Conclusión

Después de más de quince años de haberlo ejercido, puedo afirmar que, pese a su complejidad y en ocasiones incluso su falta de reconocimiento, para mí el cargo de jefe de Protocolo fue una de las responsabilidades más gratificantes y estimulantes de mi carrera diplomática.

Especialmente por el aprendizaje que me aportó, en especial el valor de la regla de oro "la forma es fondo", así como la valiosa oportunidad que me brindó de poder contribuir a la organización de eventos de suma relevancia para la política exterior y las relaciones internacionales de mi país.



**PIEDAD MAYA
COLOMBIA**

SITIAL #21, PATRONO: EDUARDO RESTREPO DEL CORRAL
COMUNICADORA SOCIAL Y PERIODISTA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE OCCIDENTE, FUNDADORA Y PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO, DIRECTORA ACADÉMICA DEL DIPLOMADO DE GESTIÓN DE EVENTOS, PROTOCOLO Y RELACIONES PÚBLICAS DE LA UNIVERSIDAD JAVERIANA

"Testimonios y anécdotas"

1. El niño cantante y la tarima improvisada

Fui contratada por el grupo del alcalde de un municipio para encargarme del ceremonial de su posesión, un primero de enero. Por lo general, trabajo siempre con el mismo productor, pero en esta ocasión, el contratante eligió a otro, lo que suele generar inconvenientes, a pesar de dar instrucciones precisas.

El productor asignado montó la tarima la noche anterior al evento. Al llegar en la madrugada, me encontré con que estaba forrada con una tela negra, más propia de un espectáculo musical callejero. Inmediatamente exigí que se usaran los materiales que yo había indicado. La respuesta no me sorprendió: "Así lo hemos hecho toda la vida". Afortunadamente, logré que la cambiaran a tiempo. El ensayo general del día anterior había salido a la perfección. Entre los participantes estaba un niño, ganador de un concurso nacional de televisión, quien interpretaría el himno nacional. Sin embargo, durante el acto protocolario, el pequeño salió al escenario y, en lugar de comenzar el himno, gritó: "¡Buenas tardessssss! NOMBRE DE LA CIUDAD", como si fuera el presentador de un espectáculo de farándula.

2. El presidente que redistribuyó la mesa de honor

En una ocasión, un gremio me contrató para organizar el ceremonial de su asamblea anual. Todo estaba impecable: la logística, la disposición de los invitados y, especialmente, la mesa de honor, donde cada lugar estaba marcado según la precedencia establecida.

Llegaron los cinco integrantes de la mesa y, para sorpresa de todos, el presidente comenzó a redistribuir los puestos a su antojo: "Tú allí, tú aquí, tú allá...", ignorando por completo el orden protocolario.

Lo más curioso es que este señor, autodenominado experto en "protocolo", había ocupado cargos nacionales importantes y era conocido por su... particular autoestima.

3. El develamiento con sorpresa

Siempre les enseño a mis alumnos que, al instalar un cuadro, placa u obra de arte que requiera develarse, se debe cubrir primero con papel para protegerlo de las miradas días antes de instalar el paño protocolar y el mismo día, el paño.

En una ocasión, una de mis alumnas siguió la instrucción... pero con demasiado entusiasmo. Colgó el retrato de un personaje importante en la sala de juntas, envuelto en papel Kraft, papel de burbujas y amarres, y luego le puso el paño ceremonial encima. Cuando llegó el momento del develamiento, al retirar el paño, todos se encontraron con el cuadro aún embalado. Tuvieron que bajarlo apresuradamente para quitarle tantas capas. Ella misma me llamó al otro día para contarme la anécdota.

Estas anécdotas reflejan cómo, incluso con la mejor planificación, el factor humano y los imprevistos pueden convertir un acto solemne en una experiencia memorable. Por eso, en el mundo del ceremonial y el protocolo, la adaptabilidad y el sentido del humor son tan importantes como las normas.

4. Una noche de salsa (con caídas incluidas)

Durante un congreso internacional de protocolo en 2012 en Cali, tres de los ponentes, los españoles Olegario Llamazares y Javier Carnicer, y la argentina Sonia Elizabeth Gittlein, me pidieron que les mostrara cómo se baila salsa en Cali, ciudad famosa en el mundo por este ritmo.

Decidí llevarlos primero a un teatro donde solían presentarse agrupaciones de salsa, pero ese día hubo mala suerte: habían cambiado la programación y solo ofrecían una muestra folclórica de bailes típicos de varias regiones de Colombia, con muy poca salsa.

Mis invitados, ansiosos por vivir la auténtica experiencia caleña, no se conformaron. Como yo no frecuentaba esos ambientes, llamé a varios amigos para que me recomendaran un buen lugar. Finalmente, fuimos a un sitio pequeño pero muy conocido en la ciudad. Eran alrededor de las 9 de la noche, aún temprano para la rumba, así que el lugar estaba casi vacío, solo había una mesa ocupada por dos hombres y una mujer.

Los minutos pasaban y nadie bailaba. Preocupada por decepcionar a mis acompañantes, me acerqué al grupo y les expliqué la situación, rogándoles que dieran algo de espectáculo. Accedieron amablemente, pero la mujer, que llevaba unos zapatos altísimos y además estaba alicorada, terminó siendo el centro de atención por razones inesperadas: en medio de sus intentos por bailar, se cayó no una, sino varias veces.

Al final, mis visitantes internacionales, entre risas, admitieron que se habían divertido más con las caídas que con el baile en sí. Una noche inolvidable, aunque no precisamente como la habían imaginado.

5. El aguacero presidencial

En 1995, durante la inauguración del Monumento a la Solidaridad en Cali, impulsado por la Cámara de Comercio, el protocolo estaba impecable con la asistencia del presidente de la república, autoridades regionales y locales; tarima y mesa de honor instaladas en una rotonda junto al monumento; invitados con atuendos elegantes y un sol radiante a las cuatro de la tarde.

Justo cuando el presidente comenzaba su discurso, sin previo aviso, se desató un aguacero torrencial (no una llovizna, sino toda el agua a la vez).

El presidente fue resguardado en décimas de segundo, casi como escena de película. Los invitados corrieron en todas las direcciones, protegiendo sus trajes. En un acto de supervivencia protocolar, me subí a la tarima de la orquesta, un lugar elevado y techado a la vista, aparte de la tarima de las autoridades.

La naturaleza no entiende de protocolos: Por más que se planea, el clima es impredecible. El equipo presidencial actuó con eficacia militar, pero los demás nos quedamos improvisando entre charcos.

6. El baño que nunca se usó

Durante la organización de un evento de alto nivel para una empresa privada, tuve a cargo el protocolo. Entre los puntos, estaba la llegada de una ministra nacional. Cada detalle fue minuciosamente planeado, desde la disposición del auditorio hasta el acondicionamiento de un baño exclusivo para la alta funcionaria.

Se habilitó un baño privado cerca del auditorio, decorado con flores frescas y ambientación elegante, toallas finas, crema de manos de alta gama y amenities de lujo. Control de acceso para garantizar su uso exclusivo.

Al llegar, la ministra, tras los saludos iniciales, manifestó la necesidad de ir al baño antes de ingresar al evento. Se le indicó amablemente la ubicación del baño preparado para ella. Su respuesta fue categórica: "no, ahí puedo encontrarme con alguien. Prefiero el del vigilante". Ante la sorpresa del equipo, accedió al baño de servicio del vigilante, sencillo y limpio pero sin nada de decoración.

Lecciones aprendidas: La discreción, ante todo. Las autoridades de alto rango pueden priorizar privacidad sobre la solemnidad. Flexibilidad en el protocolo. Por más que se planea, siempre habrá imprevistos. Nunca subestimar los espacios "no protocolarios". Humildad en el servicio: hasta los detalles más elaborados pueden quedar en segundo plano frente a las necesidades prácticas del invitado.

7. El bolígrafo y el mantel de lino

Fui invitada a un desayuno ejecutivo de alto nivel, previo a una rueda de prensa en una prestigiosa empresa. El evento fue impecable: cristalería fina, vajilla de porcelana y manteles de lino bordados con delicadas flores grabadas. Todo en esta empresa ha sido así.

Días después, la directora de la empresa me confesó entre risas y exasperación que uno de los miembros de la junta directiva, durante el desayuno, había comenzado a dibujar con su bolígrafo sobre el mantel, siguiendo el patrón de las flores grabadas. Al terminar el evento, el daño era evidente: trazos de tinta azul sobre el fino tejido.

La directora, con tacto, pero firmeza, al final, se acercó al ejecutivo y le dijo que esos manteles eran especiales y requerían un tratamiento profesional. Por lo tanto, debía pagar el costo de la lavandería para que quedara como nuevo.

No era por el dinero, sino para hacerle consciente del error sin humillarlo, para reforzar que los detalles materiales también merecen respeto y para evitar futuros incidentes en eventos similares.

El protocolo también educa: Los buenos modales no son innatos; a veces hay que recordarlos con creatividad.



**MANUEL DE NOVAES
CABRAL**
PORTUGAL

LICENCIADO EM DIREITO E PÓS-GRADUADO EM ECONOMIA. DIRECTOR DA PRESIDENCIA DA CÂMARA MUNICIPAL DO PORTO. EX PRESIDENTE DO INSTITUTO DE VINHOS DO PORTO E DO DOURO. CÔNSUL HONORÁRIO DA FRANÇA NO PORTO. ACADÉMICO NÚMERO 14 DA AICP.

“Estórias da História”

O protocolo acompanha factos históricos. Não todos – muitos podem ser mesmo considerados como estando à margem da história – mas, pelo menos, aqueles que acontecem no âmbito do formalismo dos estados e/ou das instituições.

Este não é o lugar para desenvolvermos qualquer teoria do protocolo, mas sempre direi que os agentes do protocolo têm por missão a organização de eventos, sempre ao serviço da política – policy e não necessariamente politics. Para o efeito, o protocolo tem de prever tudo o que for possível, naquele local, naquele tempo e naquelas circunstâncias, tendo em conta o evento que vai decorrer e os objectivos políticos definidos. Prever tudo quer dizer isso mesmo: prever tudo, mesmo o imprevisível, como dizemos no meio, meio a brincar, meio a sério. Sendo os eventos protagonizados por pessoas, é absolutamente impossível antecipar mesmo tudo o que pode ocorrer. A imaginação das pessoas corre mais depressa do que a capacidade de previsão do protocolo. Por isso, é frequente os agentes do protocolo testemunharem cenas imprevistas e imprevisíveis, as quais podem ser simplesmente divertidas, como podem ser... trágicas.

Tal como se aplica aos diplomatas o adágio “diplomata bom é aquele de quem não se fala” – porquanto, no âmbito da sua missão, os louros daquilo que corre bem serão atribuídos ao seu governo ou ao seu ministro; se, porventura, alguma coisa corre mal, ele será o único responsável! – o mesmo pode dizer-se em relação aos agentes do protocolo. A sua obrigação é velar para que tudo corra da melhor forma possível e, aí, os louros serão de quem protagoniza o acontecimento; caso alguma coisa corra menos bem, o ónus deve ser assumido pelo agente do protocolo.

Da mesma maneira, tendo o agente de protocolo acesso a informação reservada ou mesmo confidencial, a ética da profissão impõe-lhe um pesado dever de segredo. Por isso e com pena nossa, devem morrer na sua memória muitos episódios que poderiam esclarecer muitas questões, muitos mistérios da história.

Enfim... Tudo isto a propósito do desafio feito no âmbito dos trabalhos desenvolvidos pela Academia Internacional de Cerimonial e Protocolo para contar algumas estórias da história (título meu).

Ao longo da minha vida, tive responsabilidade e participação na organização de muitos actos públicos e privados, mas com dimensão pública. Daí resultaram muitas estórias, a maioria das quais morrerá comigo. O protocolo deve ser discreto. Para responder ao desafio feito, resolvi seleccionar algumas estórias, optando por contar apenas as que vivi, na primeira pessoa, que acho que têm alguma graça ou podem suscitar algum interesse. Gostaria, é claro, que elas servissem como elemento de aprendizagem e de debate para os agentes de protocolo.

Duas ou três notas mais.

O protocolo está nas coisas grandes, mas não está menos nas pequenas coisas, nos mínimos detalhes. O protocolo está no que se vê, como está no que não se vê. Tal como a imagem e o som fazem parte do protocolo, o invisível e o silêncio também dele fazem parte. Até os aromas.

Finalmente e como decorre de duas das estórias que aqui conto, nem sempre o estrito cumprimento da lei corresponde à melhor forma de dar resposta às exigências do protocolo. Por isso dizemos que a flexibilidade e o bom senso são elementos primeiros do protocolo.

Aqui vão, pois, algumas estórias da história que vivi.

1. O Núncio Apostólico, a oferta para o Papa e ... costeletas

Começamos com o Papa Francisco. Aquando da eleição do Cardeal Jorge Mário Bergoglio como Bispo de Roma, em 13 de Março de 2013, exercia as funções de presidente do IVDP, Instituto dos Vinhos Douro e do Porto. Tendo em conta o significado dessa eleição, a dimensão universal do papado, o facto de o vinho ser um elemento sagrado para os católicos e a importância da promoção dos Vinhos do Porto e do Douro, decidi enviar um presente para o Vaticano.

Foi o Papa Francisco que disse que não se pode festejar um casamento com chá; o vinho é necessário numa festa! O presente era uma bonita caixa, no interior da qual ia um decanter imponente e uma garrafa de Vinho do Porto vintage. Na caixa ia aposta uma placa em prata, com uma inscrição que dizia mais ou menos o seguinte:

«A Sua Santidade o Papa Francisco, pela sua eleição como Bispo de Roma e Sucessor de Pedro. 13 de Março de 2013»

Não fazendo sentido ir a Roma para fazer a entrega do presente, falei com o Embaixador de Portugal na Santa Sé, António de Almeida Ribeiro, o qual me aconselhou a fazer a entrega na Nunciatura Apostólica, em Lisboa. Assim tentei. Na minha primeira deslocação a Lisboa depois desse avisado conselho, com o Vice-presidente do IVDP, Carlos Pires, pedi uma audiência ao Núncio Apostólico, D. Rino Passigato (que exerceu essas funções de 2008 a 2019).

Fomos muito simpaticamente recebidos. Na conversa, o Núncio contou várias histórias, algumas sobre o novo Papa, do tempo em que este era Cardeal de Buenos Aires. Entre elas, recordo aquela em que, no seu apartamento em Buenos Aires (tal como depois, na Santa Sé, já o então Cardeal Bergoglio se recusava a ocupar as luxuosas instalações que lhe estavam destinadas, tendo em conta o cargo que exercia), Jorge Bergoglio recebeu um Cardeal europeu (se não me falha a memória), que convidou para jantar. Como costumeiramente, o jantar foi preparado pelo Cardeal que recebia: um simples frango cozido, acompanhado por arroz branco; como bebida, água.

Sentados à mesa, servido o jantar, dada a bênção adequada, o Cardeal convidado, olhando para a comida que estava a ser servida, não resiste: Jorge, estamos na Argentina. Afinal onde está aquela carne argentina tão afamada, um ojo de bife, um bife de chorizo? Confesso que estava a contar com isso...

Bergoglio, certamente entre o divertido e o contrafeito, pede ao seminarista que lhe dava apoio para ir ao restaurante mais próximo e trazer uma boa carne argentina para o convidado.

Esta chegada e posta na mesa, o Cardeal convidado, embalado pelos aromas e pela vista da carne suculenta, remata: Mas Jorge, seria um grande pecado comer esta carne maravilhosa sem ser acompanhada por um vinho, porque não um Malbec da Argentina?! É claro que o assistente do Cardeal Bergoglio teve de voltar à rua, bem apressado, para a carne não arrefecer, para satisfazer os desejos mais profundos do Cardeal convidado!

Estivemos a conversar bem mais de uma hora. No final, quando íamos tratar da entrega da caixa destinada ao recém eleito Papa Francisco, o Núncio D. Rino Passigato diz-nos muito directamente, num português divertido, que nunca perdeu um fortíssimo acento do seu italiano natal, que nada poderia fazer por nós, pois a Nunciatura não tinha meios nem possibilidades de enviar para a Santa Sé uma encomenda daquela natureza. Sem aprofundar as razões, despedimo-nos vivamente, espantados por aquele desfecho, mas ricos de uma boa conversa.

Bom, evidentemente que voltamos ao nosso Embaixador. Aproveitando uma deslocação oficial a Itália, fui à Embaixada de Portugal junto da Santa Sé – uma magnífica Villa, situada no que é hoje o maior parque verde privado de Roma, pertença do Estado Português – onde o Embaixador António de Almeida Ribeiro me convidou para um excelente e familiar jantar. Aí, fiz-lhe a entrega formal do presente do IVDP para o Papa Francisco.

Para meu contentamento, o Embaixador Almeida Ribeiro comunicou-me depois ter feito a entrega pessoal ao Papa Francisco na Santa Sé, do que há abundante registo fotográfico.

De sublinhar que o Embaixador de Portugal junto da Santa Sé tinha acabado de ser nomeado, logo a seguir à renúncia do Papa Bento XVI, e ainda não tinha conseguido fazer a entrega formal das suas cartas credenciais - sabemos bem as grandes limitações que tem um embaixador já colocado no posto e antes da entrega das cartas credenciais... Eleito Papa, Francisco definiu outras prioridades, pelo que atrasou a entrega de cartas credenciais de Embaixadores. Ora, o Embaixador Almeida Ribeiro tinha os seus contactos no Protocolo do Estado do Vaticano, tendo argumentado, também, com o presente do IVDP, o que parece ter ajudado a acelerar a entrega das cartas credenciais e o consequente início oficial de funções do Embaixador de Portugal junto da Santa Sé.

2. A república, a cadeira e a adrenalina

Em 5 de Outubro de 1910 foi implantada a república em Portugal. 100 anos depois, naturalmente, organizaram-se grandes celebrações da implantação da república.

Recorde-se que a primeira tentativa de golpe republicano deu-se no Porto, em 31 de Janeiro de 1891. Por isso, e também pelo facto de o Comissário da Comemorações da Implantação da República, Artur Santos Silva, ser do Porto, foi tomada a decisão de que as comemorações teriam início no Porto, no dia 31 de Janeiro de 2010, estendendo-se até Outubro do mesmo ano.

Feitos os contactos devidos e preparado o programa das comemorações, tratou-se de conseguir o apoio da Câmara Municipal do Porto, através do seu presidente, o qual acolheu a ideia com entusiasmo.

No programa entretanto definido, entre outros eventos, constava um desfile militar “au complet” na principal avenida da cidade, a que se seguiria um almoço nos Paços do Concelho que encimam a avenida.

Tudo foi devidamente organizado pelos serviços da Câmara Municipal, em articulação com o Protocolo do Estado, com a Comissão do Centenário e com as entidades militares – cada um com a sua competência, em muito e bom diálogo e complementaridade.

No dia 31 de Janeiro de 2010 estava tudo preparado. Na hora aprazada, exactamente no minuto definido, começaram a chegar ao ponto protocolarmente definido as Altas Autoridades, sendo recebidas pelo presidente da Comissão das Comemorações do Centenário da República, pelo Chefe do Protocolo do Estado e por mim, seguindo-se o toque correspondente, a saudação à Bandeira Nacional e o percurso para o respectivo lugar na Tribuna.

Entretanto, tinha ido verificar a Tribuna das Altas Autoridades convidadas para assistir ao desfile militar, tendo constatado que o lugar destinado ao Presidente da Câmara Municipal do Porto estava marcado na terceira ou quarta fila, atrás de todas as consideradas primeiras individualidades.

Mesmo que isso cumprisse formalmente o que estava definido na lei das precedências do Estado, tendo em conta o elevado número de Altas Autoridades presentes nesta cerimónia, entendi que tal não correspondia à dignidade que o Presidente da Câmara Municipal do Porto, no caso, deveria ter naquela cerimónia. Era um posicionamento que não respeitava a Cidade.

Transmiti de imediato, por telefone, esta constatação e entendimento ao Presidente da Câmara Municipal do Porto, o qual aguardava no edifício dos Paços do Concelho que lhe dissesse qual o momento adequado para se dirigir para o seu lugar na Tribuna. Manifestou-me o seu acordo, dando-me liberdade para gerir o assunto junto da Comissão das Comemorações e do Protocolo do Estado. No limite, manter-se-ia nos Paços do Concelho onde, depois do desfile militar, receberia os seus convidados para o almoço...

Depressa expus o caso ao Presidente da Comissão das Comemorações e ao Chefe do Protocolo do Estado. Depois de um minuto (tínhamos poucos...) de hesitação e face à minha atitude, levaram o caso a sério.

Entretanto, com a cadência prevista e sem falhas, continuavam a chegar as Altas Individualidades.

Aproximava-se depressa o momento da chegada das três mais Altas Individualidades, o Primeiro-Ministro, o Presidente da Assembleia da República e o Presidente da República (por ordem inversa), e ainda não havia qualquer decisão, face à irredutibilidade de quem deveria ter o bom senso e a flexibilidade necessárias para resolver este problema.

Num último telefonema, confirmei com o Presidente da Câmara Municipal a sua decisão. Ciente dela e num momento em que o veículo do Primeiro-Ministro estava já a distância de vista, o Presidente da Comissão das Comemorações telefona-lhe, tendo obtido daquele, sem qualquer hesitação, a decisão razoável: face à natureza e ao local da cerimónia, o Presidente da Câmara Municipal do Porto deve ter assento na primeira fila, ficando entre os ministros com funções de Estado e os outros ministros. Ufa... Telefonei imediatamente ao Presidente da Câmara Municipal, o qual saiu de seguida dos Paços do Concelho e dirigiu-se para a Tribuna, ocupando agora o lugar adequado. No passa nada...

3. Uma comunidade de trabalho inter-regional, a Pinta e o Infante de Sagres

Foi no final de Outubro de 1991. Na sede da CCR-N, Comissão de Coordenação da Região Norte (entidade de nível regional em Portugal) ia proceder-se à assinatura do Acordo de Constituição da Comunidade de Trabalho Galiza-Norte de Portugal.

Presidia à CCR-N Luís Braga da Cruz (depois ministro da Economia de Portugal), e à Xunta de Galicia D. Manuel Fraga Iribarne, ou simplesmente D. Manuel (antigo ministro do Turismo e Embaixador da Espanha franquista em Londres, tendo sido fundador do Partido Popular e um dos pais da Constituição espanhola de 1978). Eu era, à época, Adjunto do presidente da CCR-N, funções semelhantes às de um chefe de gabinete, pelo que fui incumbido dessa organização.

O núcleo da cerimónia não teve estórias. Correu bem.

Entretanto, dias antes da data aprazada, telefonou-me um assessor do presidente Fraga. Foi directo: “D. Manuel vai oferecer ao Engenheiro Braga da Cruz uma réplica da Pinta, feita em cerâmica de Sergadelos (cerâmica típica da região galega); o que é que o presidente Braga da Cruz vai dar, em retribuição, ao presidente Fraga?”.

Respondi-lhe sem hesitar que estávamos a pensar no assunto e que, muito em breve, lhe retribuiria o telefonema com uma resposta.

Como é consabido, a Pinta foi uma das embarcações que integrou a frota de Cristóvão Colombo que chegou à América em 1492. Terá sido a bordo da Pinta que primeiro se avistou esse continente que se considerava novo, e foi a Pinta que Colombo mandou de imediato de regresso a Espanha, para dar a boa nova, a qual aportou em Baio, a 1 de Março de 1493.

De posse desta informação, importava tomar rapidamente decisões que tivessem correspondência na linguagem simbólica e diplomática e que deveriam ser transmitidas sem demora. Em consequência, entrei em contacto com a Confraria do Vinho do Porto, a qual eu sabia que dispunha de uma caixa-estojo que incluía no seu interior, não apenas uma garrafa de Vinho do Porto, como um bonito ship decanter, gravado com as armas do Infante D. Henrique – o precursor da expansão portuguesa, o Infante de Sagres! Que, para mais, nasceu no Porto.

O Porto significou então, um momento de improvável encontro entre Vasco da Gama e Cristóvão Colombo.

Ao que soube, o presente oficial foi devidamente apreciado por D. Manuel.

4. Presunções e precedências. Ou o contrário.

Pelos anos de 2008, exercia eu as funções de director da presidência da Câmara Municipal do Porto, com a tutela do protocolo. Nesse ano, a Câmara Municipal do Porto organizou uma grande iniciativa na área da mobilidade na maior praça da cidade, fronteira aos Paços do Concelho.

O governo fez-se representar, através da Secretária de Estado da tutela (S.E.) – a qual deveria fazer uma intervenção, tal como o presidente da Câmara Municipal do Porto (PCMP).

Naturalmente que foi feito o alinhamento, estando previsto que a S.E. faria a penúltima intervenção, encerrando a sessão o PCMP – o primeiro na ordem protocolar, nos termos da lei aplicável, como veremos.

“Pour cause”, interpelei o assessor que acompanhava a S.E. a esse respeito, o qual me comunicou peremptoriamente que a Senhora S.E. fará o encerramento. Objectei com o determinado na lei – enquanto a cerimónia decorria a bom ritmo. Estando perto dos Paços do Concelho, pedi para me trazerem a Lei do Protocolo do Estado, que define as precedências. Não porque eu tivesse dúvidas, mas por causa de dúvidas alheias. Mas nem com a letra da lei debaixo dos olhos o assessor se convenceu! A tensão foi subindo à medida que se aproximava a hora de os dois intervirem na sessão.

Quase até ao fim, não prescindi do privilégio protocolar que, “in casu”, pertencia ao PCMP. Que não, argumentava o dito assessor da S.E., que os membros do governo prevalecem sobre os autarcas...

A este respeito, deve dizer-se que a lei portuguesa, a Lei nº 40/2006, de 25 de Agosto, dispõe que “As cerimónias oficiais são presididas pela entidade que as organiza” (nº 1 do artº 6º, que define o princípio geral), dispondo o nº 2 do mesmo artigo que “Fica ressalvado o que sobre esta matéria expressamente se dispõe na presente lei”. Já o nº 1 do artº 31º, sobre o poder local, dispõe que “Os presidentes das câmaras municipais, no respectivo concelho, gozam do estatuto protocolar de ministros”. E o nº 2, mais extenso, “Os presidentes de câmaras municipais presidem a todos os actos realizados nos paços do concelho ou organizados pela respectiva câmara, excepto se estiverem presentes o Presidente da República, o Presidente da Assembleia da República ou o Primeiro Ministro (...)”. Julgo que está suficientemente claro o que dispõe a lei a respeito desta matéria.

Não obstante, importa dizer que é comum, pelos municípios fora, os autarcas darem aos membros do governo (ou estes assumirem...) um estatuto superior aquele que a lei lhes reserva. Mas uma coisa é a prática comum, outra coisa é o cumprimento da lei. A não ser que...

Voltemos à nossa sessão. Estava iminente o momento de o penúltimo orador intervir. O PCMP estava bastante tranquilo, esperava apenas uma indicação minha sobre como proceder, em que momento discursar – preparando-se para fazer o encerramento, como estava definido no protocolo e decorre claramente da lei.

Deixei-me estar, bem próximo, sem dar o mais pequeno sinal de impaciência. A cerimónia deveria decorrer de acordo com o protocolo definido pela entidade organizadora, a Câmara Municipal do Porto.

Bem em cima da hora, sou abordado pelo meu interlocutor. Tomei a iniciativa de lhe dizer que a cerimónia iria decorrer (e ser sequentemente anunciada) de acordo com o previsto. A não ser que ... a Senhora S.E., fazendo tanta questão em encerrar a cerimónia, fizesse esse pedido ao PCMP o qual, estava eu disso convencido (ou melhor, sabendo bem) não lhe diria que não. Falta ainda dizer que ambos eram de partidos diferentes (o que, como diria W. Churchill, muitas vezes facilita. Não foi o caso.)

E assim foi. No último momento, a S.E. perguntou ao PCMP (estavam sentados ao lado um do outro, não havendo mesa de presidência) se este se importava que, excepcionalmente, fosse ela a encerrar esta cerimónia. O PCMP, magnânimo e com um certo sorriso, disse-lhe que sim, certamente, levantando-se e dirigindo-se para o púlpito para fazer então a sua intervenção.

Eis como uma excepção ao legalmente previsto permitiu resolver uma questão, num gesto de cortesia política, depois de uma imensa fricção dos serviços de protocolo, nos bastidores. Para o protocolo importa sobretudo o resultado e, esse, foi o mais correcto em termos políticos. Para o exterior, nada se passou.

5. Distinções, condecorações e outras atribuições

Todos temos a noção da importância das condecorações como instrumentos simbólicos, ao dispor dos Estados, para o reconhecimento do mérito e dos feitos individuais ou colectivos dos cidadãos, das organizações e das instituições. Em consequência, a sua atribuição é (normalmente) criteriosa, rara e faz-se acompanhar por uma certa pompa e circunstância no momento da sua outorga. Também eu pensava assim.

Em Dezembro de 2002, quando exercia as funções de Chefe do Gabinete do Ministro da Obras Públicas, Transportes e Habitação do XV Governo Constitucional, foi marcada uma Visita de Estado à República Helénica. O Ministro, bem como o seu Chefe do Gabinete, foram escalados para acompanhar o Presidente da República Jorge Sampaio.

Lembro bem essa viagem por vários aspectos, entre os quais a possibilidade de conversar com alguns dos convidados especiais do Presidente, a escritora Agustina Bessa-Luís e seu marido, Alberto Luís e a Professora Maria Helena Rocha Pereira, notável helenista, bem como com alguns dos participantes na comitiva empresarial.

A viagem decorreu sem especiais cuidados, no avião especialmente fretado para o efeito. Já na Grécia, fomos conduzidos para o hotel oficial. Chegamos e fomos devidamente instalados, já ao final da tarde, num dia em que algum assunto de maior tensão política obrigava a especial atenção do ministro.

Estávamos a trabalhar na sala que lhe estava destinada, este ao telefone, quando batem à porta. A um sinal do ministro, fui abrir. À porta, apresentava-se a Secretária de Embaixada ao serviço do Protocolo do Estado (hoje Embaixadora), com um enorme saco de plástico cheio de caixas com formatos diferentes.

Cumprimentos feitos, entrega-me uma grande caixa de madeira, a qual parecia uma caixa de garrafa. Diz-me: “o Senhor Ministro deve usar a roseta no Banquete de Estado”. Foi aí que entendi.

Antes de se ir embora, baixou-se sobre o saco, comentando qualquer coisa como “a sua deve estar por aqui”... “A minha?!”, questionei, sem esconder a surpresa. “Deixe ver, deixe ver”... Não, não estava, o que me deu a convicção de que estava enganada.

Fui ter com o ministro que, entretanto, tinha acabado o seu telefonema. Entreguei-lhe a caixa. Abriu-a, e dela saiu a Grã-cruz da Ordem da Honra, da Grécia. O ministro, especial conhecedor de história e de estórias do protocolo, comentou se fosse noutro tempo, esta condecoração teria um nome grandiloquente, talvez a evocação de um Santo ortodoxo...

Entretanto fui descansar para o meu quarto. Estava estendido na cama quando batem à porta. A mesma Secretária de Embaixada, outro saco. Na mão, uma bonita caixa azul, com um autocolante com o meu nome: agora sim, aqui está a sua!

Foi assim que fui feito Comendador da Ordem da Honra, da República Helénica.

Anos depois, quando da visita de Estado dos Reis da Noruega a Portugal, em Maio de 2008, realizou-se uma visita ao Porto, incluindo uma recepção nos Paços do Concelho. No âmbito dessa visita, ao Presidente da Câmara Municipal do Porto foi atribuída a Grã-cruz da Ordem do Mérito, da Noruega - a qual me foi entregue em mão, com a recomendação de que o Senhor Presidente deveria usar a roseta nos momentos protocolares.

Andava eu a percorrer os diferentes espaços dos Paços do Conselho que iriam, mais tarde, ser usados para os diferentes momentos da recepção, a verificar todos os pormenores, acompanhado por um responsável do Protocolo do Estado português, quando este me entrega outra caixa, também esta com um autocolante com o meu nome. Antes de eu a abrir, disse: “esta é para si. O Senhor Chefe do Protocolo do Estado faz questão”. Mais uma vez, foi assim que me tornei Comendador da Ordem do Mérito Real, da Noruega.

A este respeito, refira-se que na organização de visitas de Estado é competência dos Chefes de Protocolo dos Estados envolvidos definirem as comitivas e acertam com os seus pares as condecorações a trocar, em termos de reciprocidade (ordens a atribuir e respectivos graus). Como fiquei a saber, estas condecorações trocadas em visitas de Estado são normalmente entregues pelos serviços de Protocolo de cada Estado aos beneficiários.

6. Missa papal, confirmações de presença e transferências desportivas

A visita apostólica a Portugal do Papa Bento XVI terminou no Porto, no dia 14 de Maio de 2010.

A organização, não apenas em termos de protocolo, mas sobretudo no que respeita às questões de circulação e de segurança, era especialmente complexa. Na altura, tive responsabilidade na organização da parte temporal. Da parte religiosa, trabalhei com um então jovem padre, Américo Aguiar, um organizador por natureza que, aos 49 anos foi elevado a Cardeal pelo Papa Francisco, com o título de Santo António de Pádua na Via Mezulana.

Tudo correu muitíssimo bem, valendo para aqui três pequenas estórias.

No Altar Papal, à direita de quem olha, ficavam sentados os dignatários eclesiásticos; à esquerda, os convidados civis; à frente, a clerezia (mais de 600, se não me falha a memória).

A dificuldade maior, já o antecipávamos, estaria na bancada civil. O plano final estava preparado com muito detalhe, mas só foi ultimado na véspera, depois de esgotado o prazo dado para as respostas (que, entretanto, tínhamos prudentemente alargado). Pois não é que, já depois de fechado o plano, chega uma resposta, no próprio dia 14. Era a resposta de um ministro, e ainda por cima não era um qualquer: era um ministro de Estado, que teria de ficar obrigatoriamente, nos primeiros lugares. E anunciava que viria acompanhado pela mulher.

Este atraso, ao qual o ministro não terá dado qualquer atenção, poderia ter obrigado à mudança de centenas de lugares. Literalmente. Apesar do constrangimento, conseguimos resolver a situação a contento, utilizando alguns truques, como a discreta junção de cadeiras.

Entretanto, já com a maior parte dos convidados civis sentados, surge nova questão. O pretendente ao trono de Portugal tinha confirmado (atempadamente...) a sua presença, acompanhado pela mulher e pelo segundo filho varão, que tradicionalmente usa o título de Duque do Porto, então com 9 anos. A pedido das entidades religiosas, estava previsto sentarem-se na primeira fila, até porque tinha sido comunicado pelas mesmas entidades que o Duque do Porto iria receber a comunhão directamente das mãos do Papa. Entretanto alguém, com poder e autoridade para o efeito, que tinha tido acesso em tempo devido ao sitting (não sendo ainda o momento adequado para identificar essa entidade), exigia que passassem para uma das filas de trás.

Saliente-se que, na actual lei do Protocolo do Estado (2006), o pretendente ao trono e a sua família deixaram de ser referidos, como acontecia anteriormente. De referir ainda, em termos de (eventual, mas duvidosa) analogia, que as autoridades religiosas, quando convidadas para cerimónias oficiais recebem o tratamento adequado à dignidade e representatividade das funções que exercem, ordenando-se conforme a respectiva implantação na sociedade portuguesa (artº 38º).

Também esta questão, com bom senso e semelhante jogo de cadeiras, foi resolvida, ficando colocados na segunda ou na terceira fila.

Entretanto, viemos depois a ter acesso à que considero a mais extraordinária fotografia tirada nesta cerimónia papal. Na enorme assembleia de padres que se dispunham frente ao Altar- mor e face ao necessário tempo de espera, cada um passava o tempo como podia, entre a observação do ambiente envolvente, pensamentos interiores, conversas de circunstância ... ou a leitura de jornais. Até desportivos.

Um padre que se sentava na primeira fila e que, notoriamente, era grande apreciador da boa mesa, numa pose bem relaxada (pernas abertas, um dos braços estendido sobre as costas da cadeira do lado...), tinha pousado sobre as pernas um jornal desportivo que fazia capa com uma foto e a seguinte frase: Jesus renova por 2 épocas. Referia-se, é claro, a um famoso treinador de futebol, Jorge Jesus, mas o título, naquele momento e naquelas circunstâncias, não poderia ser mais adequado...

7. EURO 2004, terroristas ... e stilettos

Já que estamos a falar de futebol...

No âmbito da UEFA, Portugal ganhou a organização do campeonato europeu de futebol em 2004, o EURO 2004, o qual decorreu por todo o país de 12 de Junho a 4 de Julho. Evidentemente que as câmaras dos municípios onde se realizaram os jogos foram desafiadas a promover iniciativas de diversa índole.

O jogo inaugural foi marcado exactamente para a cidade do Porto (Estádio do Dragão, do Futebol Clube do Porto), no dia da abertura do Campeonato. Portugal enfrentou a Grécia e ganhou por 1-0 (curiosamente as mesmas equipas que se defrontaram na final, jogo que decorreu em Lisboa, no Estádio da Luz, onde a Grécia ganhou, invertendo-se o resultado do jogo de abertura, sagrando-se então campeã da Europa, ficando Portugal em segundo lugar).

No programa, estava prevista a realização de um jantar oficial de abertura do EURO 2004 na véspera, 11 de Junho, o qual foi assumido pela Câmara Municipal do Porto, razão pela qual fui responsável por essa iniciativa. Uma iniciativa altamente complexa em todos os aspectos da sua organização, em particular no que respeita às questões de protocolo e de segurança.

Até os teóricos das conspirações entraram em acção. Lembremos que em 11 de Setembro de 2001 o mundo tinha sido surpreendido com uma nova e terrível forma de terrorismo: os aviões dirigidos ao World Trade Center, às Twin Towers, em Nova York e ao Pentágono, o 11-eleven.

Depois, em 11 de Março de 2004, ocorreram os atentados terroristas na Estação de Atocha, em Madrid, o 11-M. No primeiro atentado, o ataque veio do ar; no segundo, veio da terra. Especulavam alguns que estaria iminente um terceiro atentado o qual, depois do ar e da terra, seria perpetrado da água.

Ora, o jantar oficial do EURO 2004 foi marcado para o Centro de Congressos Alfandega do Porto, onde se encontra a única sala na cidade com capacidade e dignidade para o que se pretendia, no edifício fronteiro ao rio Douro, junto à foz atlântica. A água.

A verdade é que as autoridades policiais e militares consideraram a organização do EURO 2004 como muito sensível, prevendo níveis de segurança reforçada em todas as suas vertentes. O jantar de abertura foi considerado como um ponto do programa de particular sensibilidade, tendo em conta o número e o alto nível das delegações participantes. Sabemos bem a elevada repercussão que têm sempre os eventos desportivos internacionais, em particular de futebol.

No próprio dia do jantar, 11 de Junho, era possível ver (sabendo) dezenas de atiradores furtivos instalados em locais públicos e mesmo em casas particulares situados nas encostas do Porto e de Vila Nova de Gaia que se inclinam para a Alfandega do Porto. Dias antes e de forma continuada, a marinha vasculhava as águas do rio Douro, com a actuação de inúmeras embarcações Zebros e de mergulhadores.

Tudo estava previsto ao detalhe: segurança a todos os níveis, bombeiros, ambulâncias com vários níveis de intervenção, policiamento de rua e específico, hospitais de prevenção, hotéis, transportes, canais para a deslocação das delegações, check-in, acompanhamento dos convidados, segurança no catering, etc., etc., etc.

A entrada no Centro de Congressos realizar-se-ia pelo lado terra, pela entrada normal, estando previsto ter início às 19h15 (se não erro).

Pouco antes das 18h00 recebo um telefonema do mais alto responsável nacional pela segurança do EURO 2004, dizendo-me apenas que teria de ser alterado de imediato o local da entrada, devendo esta ser feita pelas traseiras do edifício da Alfandega, pelo lado rio – o que se devia ao nível de ameaça que, entretanto e em concreto, tinha sido considerado. Eu sabia que não valia a pena questionar ou retorquir. E cada minuto contava.

Contactei imediatamente os responsáveis pela organização e logística, tendo sido alterados os planos de entrada (mesas, tapetes, bengaleiros, pessoas, incluindo formação ...). Tomada a decisão, foi devidamente comunicada e operacionalizada. Problema principal: a entrada pelas traseiras obrigava os convidados a fazerem um percurso um pouco maior, a entrar por um portão lateral, por um piso calcetado de forma irregular, que não era muito fácil de percorrer. Para os homens, não havia grandes problemas; já para as senhoras... A questão principal, que levou às únicas reclamações da noite, foram os tacões agulha, os stiletos das senhoras, que se entalavam na calçada!

O jantar decorreu da melhor forma e a contento geral. Foi bastante elogiado. Nada se soube, nada aconteceu. Um belíssimo e digno jantar.

Mais tarde, bem mais tarde, apareceram na comunicação social notícias sobre as ameaças que foram feitas sobre este jantar de abertura do EURO 2004, em particular sobre o então Primeiro-Ministro de Portugal, José Manuel Durão Barroso, o qual viria a tomar posse como presidente da Comissão Europeia em 22 de Novembro desse mesmo ano. Foram detidas quatro pessoas suspeitas de planejar um atentado terrorista que deveria ser executado nesse momento.



PEDRO AMORIM
BRASIL

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE AICP REG. 2; ACADÉMICO DE NÚMERO DA ACADEMIA BRASILEIRA DE CERIMONIAL E PROTOCOLO; DIRETOR DE ESTRATÉGIA DA OICP, DIRETOR DE RELAÇÕES INTERNACIONAIS DO CNCP BRASIL. CONSULTOR, AUTOR E PALESTRANTE INTERNACIONAL.

“O dedo mínimo e o impacto máximo”

VERSÃO EM PORTUGUÊS

Durante os 14 anos em que trabalhei na Petrobras, dos quais 12 com a honra de ocupar o cargo de Chefe do Cerimonial do Gabinete da Presidência, houve muitos momentos em que os Presidentes da República do Brasil participavam dos eventos organizados pela empresa. Afinal, como uma sociedade de economia mista, controlada pelo governo federal, a Petrobras é um importante ativo brasileiro não só para o crescimento da economia, mas também um símbolo de orgulho nacional para todo o povo brasileiro.

Alguns anos desta jornada foram mais intensos que outros, como é natural no caminho profissional de qualquer um de nós. Comigo não foi diferente. Quando assumi a Chefia, nos idos de 2008 para 2009, a frequência de eventos com o Presidência da República, na época ocupada por Luiz Inácio Lula da Silva, era bastante alta. Houve um ano em que realizamos mais de 50 eventos com a presença do Presidente Lula, uma média de praticamente um evento deste porte por semana.

Em 2009 e 2010, vivíamos um momento de êxtase com o início da exploração da chamada "camada pré-sal", um reservatório de petróleo e gás natural localizado no subsolo da plataforma continental brasileira, a mais de 7.000 metros de profundidade, sob uma espessa camada de sal. Descoberta em 2006, principalmente nas Bacias de Campos e Santos, levaram-se alguns anos de pesquisa e preparação até o início efetivo da exploração.

"El dedo meñique y el máximo impacto"

VERSIÓN EN ESPAÑOL

Durante los 14 años que trabajé en Petrobras, 12 de los cuales tuve el honor de desempeñarme como Jefe de Protocolo de la Presidencia, hubo muchas ocasiones en que los presidentes de la República de Brasil participaron en eventos organizados por la empresa. Al fin y al cabo, como empresa de capital mixto controlada por el gobierno federal, Petrobras es un importante activo brasileño no solo para el crecimiento económico, sino también un símbolo de orgullo nacional para todos los brasileños.

Algunos años fueron más intensos que otros, como es natural en la trayectoria profesional de cualquiera de nosotros. No fue diferente para mí. Cuando asumí el departamento de Protocolo, alrededor de 2008 y 2009, la frecuencia de eventos con el presidente de la República, entonces en manos de Luiz Inácio Lula da Silva, era bastante alta. En un año específico, por ejemplo, realizamos más de 50 eventos con su asistencia, un promedio de prácticamente un evento de este tamaño por semana.

En 2009 y 2010, vivimos un momento de éxtasis con el inicio de la exploración de la llamada "capa presal", un yacimiento de petróleo y gas natural ubicado bajo tierra en la plataforma continental brasileña, a más de 7.000 metros de profundidad, bajo una gruesa capa de sal. Descubierta en 2006, principalmente en las cuencas de Campos y Santos, se necesitaron varios años de investigación y preparación antes de que la exploración comenzara.

Com estes novos campos de petróleo que poderiam mudar a realidade econômica brasileira, abriu-se um novo lugar do Brasil no mapa energético mundial e, por consequência, a atenção voltada para nossos eventos.

Em todas as cerimônias a bordo de plataformas, com ou sem a presença do Presidente da República, tínhamos que nos preocupar não somente com a estrutura, programação e outros aspectos do evento em si, mas também com o traje dos participantes.

Explico: para embarcar em uma plataforma ou em qualquer unidade industrial é preciso utilizar um equipamento de proteção individual, chamado EPI, que na maioria das vezes é composto por macacão, capacete, óculos de proteção, protetores auriculares, luvas, entre outros. É como se, além de organizar uma cerimônia de casamento, nós também tivéssemos que confeccionar o vestido da noiva, das madrinhas, os ternos do noivo, dos padrinhos, e dos convidados!

O grau de cuidado com os EPIs é enorme, por não se tratar somente de um traje protocolar, mas principalmente um equipamento de segurança, que não permite muitos ajustes. Dito isso, é notório que o presidente Lula possui uma característica em uma das mãos, que é o fato dele ter perdido um dedo mínimo da mão esquerda em um acidente de trabalho, quando era metalúrgico, em 1964. Com isso, ele possui nove dedos nas mãos, e não dez. Porém, todas as luvas que faziam parte dos equipamentos de proteção individuais eram luvas tradicionais, com espaço para dez dedos.

Assim que iniciamos uma sequência mais intensa de eventos a bordo de plataformas, começamos a reparar que as luvas não estavam adaptadas, que ainda não tinha havido um olhar atento e empático para esta característica do Presidente da República. Foi então que, no evento do dia 28 de outubro de 2010, durante a coleta do óleo do pré-sal do campo de Tupi, na plataforma Cidade dos Angra dos Reis, que tivemos a iniciativa de customizar a luva, cortando o tecido do dedo mínimo e costurando-o, para que ela pudesse se encaixar perfeitamente na mão do presidente.

Con estos nuevos yacimientos petrolíferos, que podrían cambiar la realidad económica brasileña, Brasil se ganó un nuevo lugar en el mapa energético mundial y, en consecuencia, atrajo la atención hacia nuestros eventos.

En todas las ceremonias a bordo de las plataformas, con o sin la presencia del Presidente de la República, siempre teníamos que preocuparnos no solo por la estructura, la programación y otros aspectos del evento en sí, sino también por la vestimenta de los participantes.

Me explico: para subir a una plataforma o a cualquier unidad industrial, es necesario usar equipo de protección individual (EPI), que generalmente consiste en un mono, casco, gafas de seguridad, protectores auditivos, guantes, etc. Es como si, además de organizar una ceremonia de boda, tuviéramos que confeccionar los vestidos de la novia, las damas de honor, el novio, los padrinos y los invitados.

El cuidado con los EPI es enorme, ya que no se trata solo de vestimenta formal, sino principalmente de equipo de seguridad, que no permite muchos ajustes.

Dicho esto, es bien sabido que el presidente Luiz Inácio Lula da Silva tiene una característica en una de sus manos: perdió el meñique de la izquierda en un accidente laboral cuando trabajaba como metalúrgico en 1964. Por lo tanto, se sabe que tiene nueve dedos, no diez. Sin embargo, todos los guantes de Petrobras que formaban parte del equipo de protección personal eran guantes tradicionales, con espacio para diez dedos.

A medida que comenzamos una serie más intensa de eventos a bordo de las plataformas, empezamos a notar que los guantes no estaban adaptados, que aún no se había analizado con atención y empatía esta característica del Presidente de la República.

Fue entonces, en el evento del 28 de octubre de 2010, durante la recolección de petróleo del presal en el campo Tupi, en la plataforma Cidade dos Angra dos Reis, que se nos ocurrió la idea de personalizar el guante: cortar la tela del dedo meñique y coserla para que se ajustara perfectamente a la mano del presidente.

Uma ideia simples, talvez até óbvia para nós que estamos lendo este artigo agora, mas naquele momento fez uma diferença muito grande na pessoa do presidente. A bordo da plataforma, ele iniciou seu discurso emocionado, mas de forma bastante descontraída, presenciado não somente por nós que estávamos a bordo, mas publicamente pela transmissão na televisão aberta TV Brasil, dizendo:



"Toda vez que eu visitava [uma plataforma ou uma unidade industrial], em qualquer lugar, antes disso [o tecido feito para o dedo mínimo] ficava pendurado aqui... e eu ficava mexendo nele... então hoje teve alguém, que de forma muito gentil, resolveu cortar o dedinho da luva e costurar... então toda luva que eu tenho agora tem o dedinho cortado".

Acredito que este ocorrido tenha ensinado que o Cerimonialista precisa ter um olhar não somente técnico e objetivo, mas também humano, empático, entendendo que características pessoais, sejam elas físicas ou não, são muito valorizadas pelo receptor quando observadas por nós. Afinal protocolo é sobre dar conforto, sobre entender o outro, e assim fazer a roda funcionar. Nesse dia tive a certeza de que um gesto tão simples (mas de certa forma, corajoso) teve um resultado positivo para todos os que presenciaram o depoimento do Presidente, e inesquecível para a nossa equipe e para ele, a maior autoridade do evento.

O vídeo com o momento em que ele comenta sobre a luva costurada pode ser visto aqui:

<https://www.youtube.com/watch?v=1OKIegCDPj8>

Una idea sencilla, quizás incluso obvia para quienes leemos este artículo, pero que marcó una gran diferencia en la imagen del presidente en aquel momento.

A bordo de la plataforma, comenzó su emotivo pero relajado discurso, presenciado no solo por quienes estábamos a bordo, sino también transmitido públicamente por TV Brasil, diciendo:

"Cada vez que visitaba [una plataforma o unidad industrial], en cualquier lugar, antes [la tela para el dedo meñique] colgaba aquí... y yo la manipulaba... hoy alguien, muy amablemente, decidió cortar el dedo meñique del guante y coserlo... así que todos mis guantes ahora tienen el dedo meñique cortado".

Creo que este incidente nos enseñó que el profesional de protocolo y ceremonial debe tener no solo una perspectiva técnica y objetiva, sino también humana y empática, entendiendo que las características personales, físicas o no, son muy valoradas por el destinatario cuando las observamos.

Al fin y al cabo, el protocolo consiste en brindar consuelo, comprender a la otra persona y, así, hacer que la rueda funcione. Ese día tuve la certeza de que un gesto tan sencillo (pero, en cierto modo, valiente) tuvo un resultado positivo para todos los que presenciaron el testimonio del presidente, y uno inolvidable para nuestro equipo y para él, la máxima autoridad del evento.

El vídeo del momento en que él que comenta el guante cosido lo podéis ver aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=1OKIegCDPj8>



**HUGO DE FARIA
ALMEIDA**
BRASIL

ACADÉMICO DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO.
CADEIRA Nº 8
PATRONO: GERALDO EULÁLIO DO NASCIMENTO E SILVA

"Lançamento de pedras nem tão fundamentais"

Contou-nos a estimada colega cerimonialista Gilda Fleury Meirelles, hoje Presidente da Academia Brasileira de Cerimonial e Protocolo- ABPC, que chegou ao seu conhecimento uma estória ocorrida em certo município do interior do Estado de São Paulo, nos últimos anos da década de 90.

Tratava-se de uma solenidade de Lançamento de Pedra Fundamental, em extensa área, para edificação de um hospital, por conhecidos empresários, para a qual fora contratada uma empresa de eventos, pouco familiarizada com o cerimonial, mas que planejou de maneira exemplar a confecção dos convites às autoridades, o treinamento da Equipe de recepcionistas, caprichosamente uniformizadas, para culminar com um requintado coquetel.

Pois bem, a certa altura, já presentes muitos e muitos convidados, ouviu-se a voz de comando de um dos altos assessores dos proprietários, na função de mestre de cerimônias: Vamos dar início a essa importante solenidade. Então, todos procuraram se aproximar de um totem de uns sessenta centímetros de altura, ao lado do qual se achava uma bancada com a massa de cimento, sob a guarda de um pedreiro.

Em poucos minutos, o operário que revolia a massa com a pá, transportou o cimento para a superfície lisa do totem e sobre ela assentou a placa de bronze que continha os dados do empreendimento com os nomes dos acionistas e dos diretores.

Em seguida, outra vez, a voz de comando anunciou com presteza: Teremos agora os discursos. Sim, primeiro falou o arquiteto autor do projeto, dizendo das características funcionais do prédio. Falaram o gerente e os demais diretores, cabendo apalavra final ao diretor de maior participação acionária.

Logo após, ouviu-se a voz de comando a dizer: Agora, com a música, as nossas recepcionistas farão o lançamento das pedras.

Assim, a pequena Banda iniciou um dobrado e as recepcionistas, enfileiradas adiante da Banda, tal como balizas, munidas de seus indispensáveis artefatos pétreos, acondicionados em suas cestinhas, não hesitaram em arremessar as pedras à área livre do Terreno, cumprindo, dessa sorte, o verdadeiro sentido da solenidade. Desnecessário dizer que o festejo foi esplendoroso.

COMENTÁRIOS:

Sim, lançar significa propelir algo através do espaço. Por isso, os lançamentos, assim compreendidos em sentido literal, são a projeção de engenhos no espaço, como no atletismo, por exemplo, em que o Disco e o Dardo são impulsionados para alcançar maiores distâncias. Já em sentido figurado, temos o lançamento de um livro, de um produto de beleza, de algo que se torna disponível para consumo, portanto, acessível ao público em geral, para compra. Bem se vê que falar em lançamento de pedra fundamental não é o melhor partido para a hipótese em apreço. Livremo-nos, pois, de maiores riscos, com urgência, se a solenidade se aperfeiçoar e passarmos a dizer: Solenidade de Arremesso de Pedra Fundamental.

Enfim, acreditamos que não seja difícil evitar que o cimento saia voando, que o pedreiro consiga lançar a placa de bronze e que alguém se aventure a arremessar o totem para o espaço. Sim, seremos capazes de livrar os assistentes de escoriações generalizadas, de traumatismos encéfalo cranianos e concussões cerebrais, bastando expedir, prudentemente, os convites para uma SOLENIDADE DE ASSENTAMENTO DE PEDRA FUNDAMENTAL, pois é isto, verdadeiramente, o que ocorre, como queríamos demonstrar.



**PHILLIPA DIANNE
LAWRENCE**
JAMAICA

FORMER CHIEF OF PROTOCOL FOR THE UNITED NATIONS IN VIENNA
PROFESSOR OF PROTOCOL FOR UNITAR
MEMBER (CHAIR #47) OF INTERNATIONAL ACADEMY OF CEREMONIAL
AND PROTOCOL

“Protocol as a tool of diplomacy”

Diplomatic protocol is a critical tool of diplomacy that ensures the smooth and effective conduct of international relations. It refers to the formal rules and customs governing the interactions, behavior, and communication between representatives of different states. These protocols help maintain respect, professionalism, and order in diplomatic activities, and they reflect the cultural norms, traditions, and expectations of the nations involved.

Here are a few key ways diplomatic protocol functions as a tool of diplomacy:

1. Facilitates Communication and Interaction

Diplomatic protocol provides a structured framework for how diplomats and leaders from different countries should interact. It establishes the correct forms of address, modes of greeting, seating arrangements, and exchange of gifts. This ensures that communication remains respectful and effective, avoiding misunderstandings that could potentially harm bilateral or multilateral relationships.

2. Reflects National Identity and Values

Each country has its own set of protocols influenced by its history, culture, and values. By adhering to diplomatic protocol, countries can express their own identity and cultural pride. At the same time, showing respect for the protocols of other nations demonstrates goodwill and fosters a positive environment for negotiations and partnerships.

3. Promotes Stability and Predictability

Protocols create a predictable and stable environment for diplomatic relations. Diplomatic exchanges often involve high-level representatives such as heads of state, foreign ministers, or ambassadors.

The consistent application of diplomatic protocol minimizes the risk of miscommunication or unintended offense, which could destabilize relationships. It helps ensure that diplomatic procedures are followed without unnecessary disruptions.

4. Enables Effective Negotiations

During international negotiations, protocol plays a critical role in determining the order and manner in which discussions take place. For instance, seating arrangements during a summit, the rank of delegates, and the order of speeches can affect the tone and progress of discussions. Proper protocol ensures that all participants are given due respect, allowing for fair and productive negotiations.

5. Helps Manage Conflicts and Tensions

Diplomacy often involves resolving disagreements and managing conflicts between nations. Protocol provides mechanisms for conflict resolution by establishing the proper conduct in tense situations. For example, understanding the appropriate way to issue a formal protest, lodge a complaint, or deliver an apology can help defuse a potentially volatile situation. It provides an opportunity for de-escalation and peaceful resolution.

6. Enhances International Cooperation

By promoting mutual respect and understanding, diplomatic protocol helps build trust between countries. It ensures that diplomatic interactions are not just based on formalities but are also a reflection of sincere efforts to cooperate on matters like trade, security, climate change, and human rights. Through protocol, countries can forge lasting partnerships and alliances.

7. Symbolizes Hierarchy and Status

Diplomatic protocol often involves the recognition of the relative status of different countries and their representatives.

This can include ranking official positions, the order of precedence in events, or who is invited to key functions. By acknowledging the status and authority of foreign dignitaries, diplomatic protocol fosters an atmosphere of respect and recognition.

8. A Tool for Soft Power

Soft power refers to the ability of a country to influence others through attraction and persuasion, rather than coercion. Diplomatic protocol can be an important part of a nation's soft power strategy. By demonstrating politeness, courtesy, and cultural awareness, countries can foster positive images abroad and strengthen their influence on global affairs.

9. Guides Ceremonial and Formal Events

State visits, international summits, and bilateral meetings often have specific protocols that dictate how events unfold. These include the timing of speeches, how leaders are introduced, the order of activities, and who participates in which events. Adhering to such protocols ensures that these high-profile events proceed smoothly and convey the intended messages.

10. Ensures Security and Order

Diplomatic protocol also serves practical purposes, such as ensuring the safety and security of diplomats and state officials. It governs things like the security arrangements for high-level meetings, travel logistics, and even the treatment of visiting dignitaries. Proper protocol ensures that all safety measures are in place, contributing to the successful completion of diplomatic missions.

Conclusion

In essence, diplomatic protocol is more than just a set of rules or customs—it is a vital instrument of diplomacy that fosters positive relations, minimizes conflict, and facilitates cooperation between nations. It provides a universal framework for understanding the nuances of international communication, ensuring that diplomacy is conducted with respect, professionalism, and cultural sensitivity. Through protocol, diplomats and countries maintain the foundation for peaceful, constructive, and mutually beneficial international relations.



**RAFAEL VIDAL Y
GÓMEZ DE TRAVEDO**
ESPAÑA

LICENCIADO EN DERECHO. PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN DE TÉCNICOS DE PROTOCOLO, RELACIONES PÚBLICAS E INSTITUCIONALES DE GALICIA Y PRESIDENTE DEL OBSERVATORIO PROFESIONAL DE PROTOCOLO Y EVENTOS. ACADÉMICO CORRESPONDIENTE NÚMERO 14 DE LA ACADEMIA INTERNACIONAL DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO.

“Las experiencias de un veterano”

1. Antigüedad y tratamiento

En un acto público, no exclusivamente militar, un coronel de la Guardia Civil saluda a un Teniente General, con cargo histórico de Capitán General, en quién concurría además, la circunstancia de ser noble, con título de Marqués. El coronel siguiendo la costumbre castrense, le dice al general: “A la orden de vuestrencia, mi General” (que es como se contrae en la práctica el tratamiento de vuestra excelencia).

El General le pregunta al coronel ¿De qué promoción eres?, refiriéndose con ello al año de su ingreso en la Academia General Militar de Zaragoza. Ante la contestación del coronel, el Teniente General le dice: “Eres más antiguo que yo. Apéame el tratamiento”. Lo que demuestra cómo valoran la antigüedad en los ejércitos. Y una gran lección del teniente general y marqués.

2. Relatado (*)

Con ocasión de un viaje de S. M. el Rey Juan Carlos, a un país de centro África, con motivo del banquete de Estado, ofrecido por el presidente del país, en honor al Rey, hubo que situar, siguiendo la normativa tradicional en el mundo diplomático y la propia, a los asistentes al almuerzo. Con sorpresa para la delegación española, situaron en lugar muy preferente al Jefe de la Casa de S.M. el Rey, concediéndole mayor precedencia que al Ministro de Asuntos Exteriores, que además, actuaba como ministro de jornada. Mostraron su extrañeza y quizá su queja por ese error de protocolo y la contestación que recibieron fue la de que le habían dado mayor precedencia al jefe de la Casa de S.M. el Rey que al ministro, porque ministros de Asuntos Exteriores recibían muchos, pero marqueses, no. Y por eso el jefe de la Casa, Marqués de Móndejar, tuvo la colocación que tuvo.

(*) Suceso real, que me relató un miembro del Servicio de Protocolo de la Casa de S.M. el Rey, que no quiere ser identificado.

3. Leído

Con personajes intercambiados

Un duque que, además, poseía una enorme fortuna quiso con ocasión de su boda ofrecer a los asistentes a la misma, celebración que iba a tener lugar dentro de cinco meses.

Pero surgió un problema: el mayordomo consternado le dijo al señor que se habían quedado sin cocinero. Tremendo problema a escasas fechas de un banquete de tanta importancia.

Pasaba el tiempo y el duque impaciente le preguntó por el tema del cocinero al mayordomo. Este, consternado, le dijo que tenía una enorme preocupación porque había encontrado no uno, sino dos igualmente dignos de cumplir la función, y no sabía a cuál de los dos elegir.

Que eso no te preocupe, le dijo el duque. El domingo que viene voy a ofrecer un banquete a un grupo de amigos, alguno de ellos, expertos en gastronomía y uno de los dos cocineros elegidos a suerte, nos prepara el menú que elija. Y domingo siguiente, será el turno del otro.

El primer cocinero obtuvo un tremendo éxito, sobrepasando todo lo esperado, de tal manera que todos urgieron al duque la inmediata contratación. Sin embargo el duque pidió esperar al domingo siguiente. Intervino el otro cocinero y con gran sorpresa, cuando llegó el primer plato era idéntico que el primero. Hubo risas y murmullos cuando a su vez el segundo plato reproducía fielmente el segundo plato del banquete anterior. Todo lo hizo imitando punto por punto al anterior.

Ante esto, todos tenían la reacción del duque pensando en que se sentiría burlado. Pero con el postre, sucedió lo mismo. Finalizado el banquete el duque hizo que viniesen a su presencia los dos cocineros. Y el duque se dirigió ante todos los asistentes, diciendo esto:

“Así pues, amigos míos, todos habéis podido apreciar en estos dos banquetes el arte y la inventiva de los dos cocineros aquí presentes. Ahora estamos obligados a calificarlos y decidir cuál de los dos será investido de las altas funciones de jefe de la cocina del palacio. Ahora bien, creo que estaréis todos de acuerdo conmigo en reconocer y proclamar la inmensa superioridad del segundo cocinero sobre el primero. Pues si la comida que degustamos el pasado domingo era tan sutil, original, rica y succulenta como la que se nos ha servido hoy, no era sino una comida principesca. Pero la segunda, en la medida en que era la exacta repetición de la primera, se elevaba a una dimensión superior. El primer banquete era un acontecimiento, pero el segundo era una conmemoración, y si el primero fue memorable, fue el segundo el que le confirió retroactivamente tal memorabilidad”.

Nació así, un uso, una costumbre, con voluntad de permanencia en el tiempo. El mérito pues del segundo cocinero fue el de haber iniciado una costumbre...

() Hago una adaptación del cuento que se titula “Los dos banquetes” que relata Michel Tournier en su libro “Medianoche de amor”, y en el que el protagonista principal, no es un duque, sino un califa de Ispahan.*



**JORGE EDUARDO
ROMÁN MOREY**
PERU

EMBAJADOR EN EL SERVICIO DIPLOMÁTICO DE PERÚ EN RETIRO, EX DIRECTOR DE CEREMONIAL. FUE DIRECTOR GENERAL DE PROTOCOLO Y CEREMONIAL DEL ESTADO, EMBAJADOR ANTE LA REPÚBLICA HELENICA, EL SALVADOR Y ANTE LA SANTA SEDE. EMBAJADOR ANTE LA SOBERANA ORDEN MILITAR DE MALTA. ACADÉMICO NÚMERO 29 DE LA AICP

“Los relatos de la experiencia”

Esto ocurrió en el aniversario del día nacional de Argentina, pero he preferido no colocar nombres específicos que identifiquen el lugar o la ceremonia, no vaya ser que sea tomado a mal.

1. Números Romanos

Las ceremonias de colocación de ofrendas florales por un día nacional son tradicionales en la vida diplomática de las misiones acreditadas en el Perú.

Como todo evento protocolar a pesar de ser una repetición que se lleva a cabo año a año, en la misma fecha, requiere de una planificación detallada con la contraparte, ya que cada una tendrá una similitud de los actos propios de la ceremonia, pero la individualidad del monumento ante el cual se colocará la ofrenda, el país que realiza el reconocimiento y las personas que ofrecerán los discursos de estilo por el día nacional.

La ceremonia y colocación de ofrendas florales están plenamente detalladas en el ceremonial de Estado y señala como ritual cuáles son los pasos y partes que ocurrirán en esta ceremonia.

Las coordinaciones con la municipalidad del distrito dónde está ubicado el monumento, la verificación que un destacamento militar que se turna en estas ceremonias, interpretará el himno correcto del país acreditante, que las tropas que asistan estén debidamente formadas para la revista, que el área de limpieza pública haya efectuado una adecuada preparación del escenario, las coordinaciones correspondientes con el destacamento policial que controlará el tránsito alrededor del monumento, ya que las tropas a veces se ubican en la calle paralizando el movimiento vehicular y por supuesto la lista de autoridades e invitados especiales que participan.

Algunas ceremonias sólo cuentan con una ofrenda floral, mientras que otras la participación de comunidades, clubes vinculados al país y autoridades locales, hace que se tenga que disponer de una cantidad especial de efectivos para la colocación y ubicación de las ofrendas. Es un acto sumamente formal y propio del ceremonial de Estado.

Siendo Director de Ceremonial, me tocó coordinar una ofrenda floral de un país amigo ante un monumento ubicado en principalísima plaza del centro de Lima. Muy temprano por la mañana con mi Personal de funcionarios diplomáticos y administrativos que participan en esta ceremonia, realizamos la última coordinación del programa a leerse por los parlantes con el que sería el maestro de ceremonia. Funcionario ducho en estos temas, era una de sus actividades principales, las que hacía con porte y distinción. Tenía una voz profunda que imponía el respeto que una ceremonia cívico militar debe tener. Viejo en las lides del Protocolo habría realizado esta ceremonia más de un centenar de veces en toda su carrera, por lo tanto, era garantía y seguridad de la forma en que se llevaría a cabo.

Sin embargo, Sin embargo, no todo estaba dicho

Siendo yo el funcionario diplomático a cargo, ubicado junto al maestro de ceremonias, para que con ojo visor controlara que todo se lleve a cabo, de acuerdo al programa, empezó la ceremonia “Se da inicio a la ceremonia de colocación de ofrendas florales en ocasión del...” y se produjo un silencio.

Esas situaciones, que si no se corrigen inmediatamente, al día siguiente, serán motivo de alguna queja, porque ya sabemos que el Protocolo siempre tiene la culpa. Pero casualmente aquí destacaba la experiencia del funcionario a cargo.

Luego de la pausa, siguió sus palabras luego del murmurio... aniversario de la independencia de la República de Tal País.

Himno nacional de la República de Tal País Y siguió el programa....

En la parte de los discursos lo llevo a un lado a preguntarle que había pasado? , por que sus murmullos en una ceremonia que había realizado tantas veces ??

Y me dijo... Pero qué querías que lea, me nublé y no entendía qué decía “¿CE ELE EQUIS EQUIS UVE PALITO PALITO PALITO?” “

Claro que se refería a que era el 178 aniversario de la independencia de ese país.

Mi querido y dilecto amigo, quien partió muy joven y hasta hoy lo extrañamos, no sabía leer números romanos.

En tu memoria querido Armando

2. Con un Director de Protocolo, no negocio.

Estando como Director General de Protocolo y Ceremonial del Estado me tocó atender la visita de la expresidenta de la República de Chile la señora Michelle Bachelet, quien se encontraba en Lima en su condición en ese momento alta comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Su programa en Lima incluía también un almuerzo de Trabajo, el que se ofrecía en el comedor privado, que tienen el ministro de relaciones exteriores, especialmente por ser un espacio reservado y en el cual se pueden llevar a cabo conversaciones de alto nivel de Estado. No más de seis u ocho personas podían continuar con el trabajo, pero saboreando la gastronomía peruana y el infaltable pisco sour, previo al almuerzo.

Este pequeño comedor privado se encuentra en el segundo piso de nuestro Palacio de Torre Tagle, casona virreinal en el centro de Lima, y en la cual nosotros como Ministerio de Relaciones Exteriores ya tenemos más de 100 años, gozando del privilegio de trabajar en una joya arquitectónica de la América.

En ella se ubican sólo los despachos del ministro, del vice ministro, sus jefes de gabinete y asesores y la Dirección General de Protocolo y Ceremonial del Estado. El comedor privado, que es motivo de esta anécdota, se encuentra junto a una sala de reuniones que para ese motivo sirvió de espacio para servir los previos y casualmente en eso se encontraban cuando nuestro Canciller muy cortésmente, invitó a nuestra visitante a pasar al comedor.

El ojo entrenado de un director de Protocolo debe estar en todo, como se dice viendo por el rabillo del ojo lo que sucede al costado, sin perder el control del escenario principal.

Notando que aún el servicio de mozos y catering no había terminado de servir la mesa, interrumpí a nuestro Canciller para señalarle que aún faltaba un momento más para desplazarnos a los sitios señalados formalmente. Rápidamente el mozo que los atendía les alcanzó un nuevo pisco sour fresco, mientras ambos me miraban con cara desconcertada.

La señora Bachelet lo mira al Canciller y le dice: “Disfrutemos este momento de un pisco Sour, pero por estas situaciones es que yo prefiero 1000 veces un terrorista que un Director de Protocolo”. La sangre se me congeló en el cuerpo, pues escuchar esta frase venir de una expresidenta con tal nivel internacional y siendo un personaje muy reconocido, era yo quien tenía entonces el rostro desconcertado. Y si, le dijo la presidenta a nuestro Canciller, yo prefiero un terrorista que un director de Protocolo, porque con el terrorista puedo negociar, con el director de Protocolo no. Entonces hagamos lo que el señor nos dice.

Felizmente, la broma fue bien recibida por mi jefe, y ya más tranquilo pude llevarlos al almuerzo privado.

Esto es una anécdota muy especial, por ser originada en un personaje tan importante, que después supe que es aplicada a otras tantas profesiones, pero que para el Protocolo aparentemente es la regla del juego. Y yo no podía estar más de acuerdo.

3. El protocolo, ocupación de alto riesgo.

Una de las anécdotas que siempre contaba especialmente a los jóvenes colegas que venían a trabajar a mi oficina, es aquella que gráficamente es muy clara.

Uno de los mejores Directores de Protocolo que han tenido el Perú ha sido el Embajador Jorge Gordillo Barreto, minucioso y detallista Director en cuyas manos cualquier evento tenía la seguridad de éxito, esto debido al enorme sistema de verificación que ejercía sobre cada una de estas actividades para que nada se saliera del control que debiera tener. Su máxima de “chequeo, re chequeo, recontrachequeo y recontrasuper chequeo” que nos recordaba en cada actividad era parte de este sistema de control de calidad previo necesario por lo delicado de las funciones encomendadas.

Casualmente el Embajador Gordillo cuando recibía a un nuevo funcionario- y así ocurrió conmigo siendo un joven Primer Secretario que venía a ocupar la Coordinación de la Dirección Nacional de Protocolo y Ceremonial del Estado-, te recibía en su enorme y señorial despacho de la casona del Palacio de Torre Tagle, nuestra casa matriz, y cumplía un ceremonial muy serio.

Después de dar la bienvenida y describir las funciones de la oficina siempre recurría a este monólogo: “¿Ve usted joven ese contenedor de lapiceros que está sobre el escritorio? Notará que en él hay un marcador plumón de punta ancha; tome el plumón en su man”.

“Tome esta tarjetita y téngala a un lado. No la lea aún. Mientras te alcanzaba una pequeña etiqueta con un hilo que pendía de uno los extremos. Afloje usted su corbata y suelte el botón superior del cuello de su camisa. Con el marcador grueso que tiene usted en la mano dibuje una serie de puntos suspensivos que den la vuelta a su cuello”, mientras con el dedo realizaba el ademán del dibujo a realizarse.

La expectativa que tenía quien escuchaba esta alocución era totalmente desconcertante, sin saber qué hacer más que seguir las instrucciones paso a paso del nuevo Jefe.

“Acto seguido -te decía-, coloque esta etiqueta alrededor del botón de su camisa para que se pueda leer hacia afuera el texto que está escrito en ella”. Inmediatamente te entregaba la tarjetita con la instrucción: “Lea usted lo que dice allí”. La tarjeta tenía en mayúsculas un escueto mensaje: “CORTE AQUÍ”. Obviamente nadie llegaba al extremo de realizar el marcado de puntos sobre el cuello ni a colocar la tarjetita en el botón superior de la camisa, sin embargo el mensaje era más claro que el agua.

La responsabilidad de la tarea que se va a realizar.

Y la fragilidad del puesto al menor error cometido. Y con ello posiblemente la carrera del funcionario. Nuestro querido jefe no necesitaba darnos mayor mensaje que este señalado y descrito. La idea era clara.

El Protocolo era como la unidad de desactivación de explosivos de la Policía Nacional: el primer error es el último.

Años después heredé el asiento, el escritorio, la enorme responsabilidad y el puesto de Director General de Protocolo y Ceremonial del Estado y como buen discípulo, repetía cada uno de mis colaboradores. La anécdota gráfica de lo delicado del trabajo en el Ceremonial y el Protocolo. Efectividad asegurada.



**ELIANE UBILLÚS
BRASIL**

PRESIDENTE DE LA AICP. DIRECTORA ADMINISTRATIVA DE LA ACADEMIA BRASILEÑA DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO. ACADÉMICA CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE CEREMONIAL Y EX JEFE DE CEREMONIAL DE LA PREFECTURA DE CAMPOS DE JORDAO Y DEL CODIVAP. SITIAL NÚMERO 7 DE LA AICP

“Recuerdos de una trayectoria”

1. Eu sou Ministra!!!

Teríamos a presença de uma Ministra de Estado numa reunião do CODIVAP. O programa contemplava duas palestras; a primeira seria a dela, seguida de perguntas dos prefeitos e a segunda do Secretário de Estado, que também teria perguntas posteriores.

Na maioria das vezes, temos que adequar o programa aos horários de retorno das autoridades em função da decolagem de aeronaves. Desta vez não foi diferente. A ministra iria se ausentar no meio da reunião e, por esta razão, a colocamos como primeira palestrante, ainda que soubéssemos, sem nenhuma dúvida, que a precedência de um ministro/a é superior à de um Secretário/a de Estado.

Nossa surpresa foi grande ao sermos chamados por aquela autoridade que nos disse:

“Eu não vou falar antes de um secretário de estado. Eu sou ministra, portanto falo depois. Que cerimonial é esse?”

Tentando explicar a situação, lhe respondi que havíamos decidido aquela ordem não em função da precedência (não se tratava de pronunciamento e sim de palestra), mas sim para atender à solicitação de sua assessoria que havia comunicado que a ministra sairia no meio da reunião para atender a hora da decolagem do avião.

A resposta da ministra foi:

“Quem entende de cerimonial sabe que eu não falo antes de um secretário por isso anuncie o secretário”

Imediatamente comunicamos ao Presidente do CODIVAP (que havia escutado nossa conversa), e ao secretário de estado, sobre a inversão no programa e indagamos se ele aceitaria falar em seguida.

O secretário, muito gentil, respondeu: *“Estou aqui para colaborar. Somos parceiros. Farei o que for necessário”*.

Assim foi. Anunciamos o secretário de estado que, em seguida, começou a sua palestra. Sabíamos que atrasaria em muito a hora de saída da ministra, mas foi ela quem decidiu.

Com o passar do tempo, lembramos ao Presidente sobre a necessidade de solicitarmos aos prefeitos que as perguntas fossem feitas após a saída da ministra, pois os minutos tornaram-se escassos.

Ele, por sua vez, logo depois da palestra do secretário pediu aos prefeitos a gentileza de que deixassem para fazer as perguntas posteriormente, em virtude do adiantado da hora, o que foi prontamente atendido.

A ministra passou a ser anunciada e, ao término da palestra, respondeu sobre dúvidas e colocações dos prefeitos.

Durante esse período, levamos ao conhecimento de sua assessoria o acontecido. A equipe, admiravelmente ética e gentil, ficou surpresa com a postura daquela autoridade. Na verdade, a única chance de se respeitar a hora de saída da ministra era anunciá-la primeiro. Assim havia sido decidido e deveria ter acontecido para que tudo desse certo.

Acabou que, com a fala do secretário em primeiro lugar, a reunião ficou desorganizada porque após a saída da ministra é que voltamos ao primeiro assunto.

Certas pessoas, por vaidade ou desconhecimento da razão pela qual as coisas são decididas, fazem uma verdadeira revolução no que deveria ser passivo.

Nessa vida, tudo tem uma razão.

O programa contemplava o pronunciamento da ministra, a comunicação bilateral junto aos prefeitos e as despedidas para, após sua ausência, acontecer a do secretário.

Por excesso de zelo quanto à sua precedência, ela acabou tendo que dividir o “brilho” com a outra autoridade. Apenas por desconhecer o “por que das coisas” e não querer aceitar o que se lhe explicava.

Tudo havia sido planejado para que só ela brilhasse no momento em que estivesse junto a nós. Lamentavelmente isso não aconteceu e o pior é que deixou a quem estava na organização completamente insatisfeito com aquela imagem arrogante.

Na saída, mudou o “tom” e, ao se despedir nos disse: *“Desculpe pela trapalhada que eu fiz com você”*.

Diante disso não nos restava mais que dizer-lhe: *“Não há problema ministra; Minha admiração pela senhora continua a mesma”*.

Em mais de 25 anos de cerimonial jamais havia passado por um momento daqueles. De nossa parte, tínhamos a certeza de estar executando, de maneira correta, a missão que nos foi confiada. A precisão das ações nos auxilia a administrar os acontecimentos sem deixar transparecer quaisquer desagrados.

É nestes momentos que valorizamos ainda mais o trabalho em equipe. Todos estavam firmes e não se abalaram. Um apoiou o outro e juntos vencemos mais um desafio que foi o de administrar o problema com grande inteligência emocional.

Nas adversidades também crescemos e neste dia a equipe foi perfeita. Ao término da reunião percebemos que nosso profissionalismo foi absoluto.

A postura do Presidente da entidade, ainda que tomada contra sua vontade, pois estava a ponto de perder a paciência com aquela ministra, também contribuiu para o êxito na administração do problema.

Quando temos credibilidade junto aos nossos chefes tudo se torna mais fácil. Para que essa credibilidade exista, temos que ser profissionais altamente qualificados e equilibrados emocionalmente.

2. Argentina e Brasil

Certa vez, depois de providenciarmos mil e um itens, e do Palácio Boa Vista, estar minuciosamente preparado para receber os Presidentes Carlos Menen e Fernando Henrique Cardoso, houve o cancelamento das visitas devido ao mau tempo que reinava entre São José dos Campos, onde pousariam os dois aviões presidenciais, e Campos do Jordão, onde seria o encontro dos dois presidentes. A segurança do presidente argentino não deixou que o helicóptero decolasse rumo a Campos do Jordão por causa de algumas nuvens que abraçavam a serra da Mantiqueira.

Nesta ocasião tínhamos atendido a todos os quesitos das Presidências dos dois países, inclusive os do tipo de sangue, do Helicóptero UTI e ainda um sem número de necessidades, mas em razão das condições climáticas, a visita a Campos do Jordão estava cancelada.

Como em cerimonial temos que prever até o imprevisível, na noite anterior, este assunto já fazia parte dos pensamentos e ações das equipes responsáveis pelo evento e, pela manhã, antes de sairmos para o heliponto, informamos o Prefeito Oswaldo Gomes da Silva Filho sobre o que poderia acontecer. Ele não acreditou, mas tomou ciência.

Quando estávamos no heliponto do Palácio Boa Vista, à espera dos Presidentes, recebemos o aviso de que o Presidente Menen não viria em razão do mau tempo e, por conseguinte, o Presidente Fernando Henrique também não. A cerimônia foi resumida e aconteceu de forma muito simples na pista do aeroporto de São José dos Campos o que, de certa forma, assustou a colega Roberta Lameiro, pois teve que correr para improvisar a tal assinatura de acordo. Autoridades, repórteres, cônsules, equipes de cerimonial de todos os governos envolvidos e convidados em geral se viram obrigados a descer a serra de Campos do Jordão às pressas a fim de se

fazerem presentes em parte da solenidade, pois uma hora de estrada que separa os dois municípios em questão, inviabilizou a pontualidade.

3. Helicóptero x clima:

Aguardávamos o Governador de São Paulo em exercício, Geraldo Alckmin Filho. O deslocamento São Paulo / Campos do Jordão seria em helicóptero e, minutos antes da decolagem, o Prefeito Oswaldo Gomes nos avisou que estaria vindo junto na mesma aeronave.

A diretora do Palácio Boa Vista, Aparecida Aridan, como fazia há anos, tomou todas as providências com absoluto esmero, junto ao pessoal da segurança.

No heliponto, esperávamos a aeronave, quando uma intensa neblina envolveu tudo o que estava a nossa volta. Tentamos comunicação com eles, mas foi em vão. Ouvíamos o barulho de aproximação, mas nada de avistá-los! Ligávamos para os celulares do Prefeito e do Governador e não conseguíamos falar.

Sem vermos nada, ouvimos que o barulho se ia... A opção era pousar em Pindamonhangaba, terra natal do então Governador em exercício, mas... E para termos certeza deste local de pouso?

Depois de muitas tentativas conseguimos falar com o Prefeito que me disse – *“Nós estamos pousando em Pinda, (Pindamonhangaba) liguei para você inúmeras vezes, mas não consegui que completasse a ligação”*.

A partir daí a corrida foi grande, pois os veículos oficiais tiveram que descer a serra em tempo recorde para trazer “os passageiros” até ao alto da montanha!

Jamais poderíamos imaginar que aquela bela tarde seria envolta num “manto” branco de neblina em tão pouco tempo. Mesmo com a máxima atenção a tudo, podemos ser pegos de surpresa.

4. Engarrafamento:

Sabemos que a bela São Paulo tem trânsito intenso e engarrafamentos monstruosos, mas nunca lembramos

que ele pode nos deixar “de calças curtas”!!! Receberíamos o Deputado Jorge Lezcano, Presidente da Comissão de Relações Internacionais da Assembleia Nacional de Cuba, acompanhado do Cônsul Geral, Armando Suares. Tinham a chegada prevista para as 17 horas.

Tudo providenciado: Hotel, alimentação, programa de visitas, traslados e presentes; No gabinete do prefeito carrinho de chá, coberto por uma toalha de organdi com renda de bilro feita à mão, impecavelmente engomada. Chá, chocolate quente, biscoitos amanteigados eram parte do cardápio. Também tínhamos CDs de músicas cubanas que tocariam de fundo, para que tudo fosse perfeito. O Prefeito João Paulo Ismael tinha um compromisso às 20h e os convidados sabiam. Creio que era Abertura dos Jogos da Primavera ou algo semelhante, que ele de nenhuma forma poderia deixar de ir. Passava das 18h e os convidados... Nada!

Naquela época já havia celular, mas era raro e os convidados não o tinham. Sabíamos que haviam saído do Consulado, mas... e daí? A hora passava e os convidados não chegavam. Às 20h o Prefeito me disse: Estou indo. Se eles chegarem ainda hoje, receba você mesma. Eu contestei: Não temos nem o Vice-Prefeito que está representando-o em São Paulo, como eu faço? Ele respondeu: Receba!!! Você tem competência para isso. E lá ficamos junto às assessoras do cerimonial, Débora, Patrícia e Claudinéia e aos guardas municipais. Às 20h45 chegaram os visitantes. Recebemos, ainda que sem o Prefeito ou qualquer outra autoridade, em grande estilo, como tudo havia sido pensado. No dia seguinte, a programação seguiu conforme planejada.

Era a primeira vez que recebíamos aquele Deputado que depois se tornou amigo e, para nosso orgulho, passou a ser o Embaixador de Cuba no Brasil.

Esta é mais uma história que demonstra a responsabilidade que muitas vezes recai apenas sobre os Chefes de Cerimonial. Nós, como pessoas de confiança, temos que estar preparados para tudo o que se refere aos acontecimentos.

Saber do que se trata o que vai acontecer, porque e como será, são elementos indispensáveis para que possamos resolver situações que não seriam da nossa competência, mas que em algum momento temos que assumir.

5. Perdeu-se um Embaixador

O professor Marcílio Reinaux, na ocasião Presidente do CNCP, solicitou-nos que a 14ª Reunião de Colegiado do CNCP fosse realizada em Campos do Jordão. Depois da autorização do Prefeito João Paulo Ismael, iniciamos os preparativos.

Tudo foi previsto nos mínimos detalhes. Patrocinadores, hotel, traslados, presentes, flores e passeios foram detalhadamente vistos e revistos.

Toda a equipe do cerimonial estava preparada e recomendações não faltaram. Chegamos mesmo a fazer um novo treinamento no Aeroporto de Guarulhos para que tanto a assessoria do cerimonial como os motoristas desempenhassem o trabalho do receptivo com perfeição, afinal era “uma prova de fogo”, pois estaríamos recebendo “a nata do cerimonial brasileiro”.

A colaboração de todos foi dentro de muito entusiasmo e, afinal, chegou o grande dia!

Equipes de receptivo a postos nos Aeroportos de Guarulhos e de São José dos Campos. Seriam dois dias recebendo os participantes.

No primeiro dia tudo perfeito. Pessoal uniformizado e usando crachá; Planilha de chegada na mão auxiliando a conferir números de voos, horários e nome de quem estava desembarcando. Telefonemas para a Prefeitura de Campos do Jordão nos informavam sobre o andamento do trabalho. Foi tudo fácil. Davam as boas vindas aos recém chegados que em seguida eram embarcados nos carros pré-estabelecidos. O pequeno atraso de um dos voos foi administrado com tranquilidade.

Em Campos do Jordão, nosso trabalho ia muito bem. Kits de presentes nos apartamentos, sala montada, enfim, tudo sob controle.

Ao chegarem, nossos colegas faziam os maiores elogios à equipe do cerimonial, o que nos orgulhava sobremaneira. A noite era de alegrias e expectativas de que, aquela, seria uma excelente reunião.

No dia seguinte, o receptivo teria apenas uma assistente, a Marcela, que na véspera havia sido muito elogiada por seu trabalho.

Lá se foram pela manhã, bem cedinho, a nossa Marcela e o motorista José Carlos. O aguardado era o Embaixador Augusto Estellita Lins, que chegaria de Brasília num vôo doméstico da Vasp.

Tudo confirmado, mas o Embaixador não desembarcou. Com certa apreensão, nossa assistente procurou o balcão de informações da Vasp onde recebeu a confirmação de que ele realmente estaria naquele vôo. Apesar de não o conhecer pessoalmente, Marcela havia visto fotos do Embaixador e, sobretudo, estava com a plaquinha de receptivo. O tempo foi passando e ela já muito nervosa, nos avisou sobre o acontecido. Confiávamos nela e a deixamos resolver a questão sem interferências. Depois de muita insistência junto a Vasp, Marcela descobriu, imaginem!...a bagagem do Embaixador!

Aí foi desvendado o mistério: Na hora do embarque o Embaixador Estellita foi transferido para um vôo Internacional da Varig, mas sua bagagem veio pela Vasp. No aeroporto de Guarulhos, os vôos domésticos, de acordo com a companhia aérea, tinham o desembarque no terminal 1 ou 2, mas os vôos internacionais, igualmente, tinham dois desembarques. O da Varig era no 2, muito distante daquele que seria o doméstico da Vasp, já que o vôo chegava de Brasília...

O “esperado”, ao desembarcar, além de não encontrar sua mala, também não encontrou o nosso receptivo. Foi à Varig e lhe disseram que a bagagem deveria estar na Vasp. Foi à Vasp e não estava. Comentou com os funcionários da Vasp que ia pegar um táxi, porque não havia encontrado ninguém de Campos do Jordão, e que a Vasp mandasse sua bagagem para o destino final, pois era responsabilidade da empresa.

Minutos depois, Marcela chega a este departamento da Vasp tentando alguma resposta para o “sumiço” e lhe dizem que o Embaixador acabara de sair, e que sua mala, acabara de chegar. Ela, muito esperta, pediu que lhe entregassem a bagagem, o que foi aceito pela Vasp, porque as histórias tanto dele como dela se encaixavam perfeitamente.

O motorista e a Marcela “zarparam” para Campos do Jordão em meio à angústia e apreensão por não haver recebido o convidado, mas no meio do caminho têm a ideia de ligar para o Portal de Campos do Jordão e solicitar à guarda municipal que interceptasse o táxi do aeroporto (é fácil porque tem legenda no veículo) e pedisse ao Embaixador para aguardar, porque eles chegariam em seguida, inclusive, com sua bagagem.

O táxi foi interceptado, e a nossa assessora, exemplarmente, chegou ao Hotel Mont Blanc, onde estávamos reunidos, junto com o Embaixador Augusto Estellita Lins.

Mais tarde ela nos dizia que durante todo o tempo pensava... –*“Se eu não chegar lá com esse embaixador, a minha chefe me mata”!*

Durante o evento, ao comprar o livro do Embaixador, Marcela foi brindada com a seguinte dedicatória:

*À colega e amiga cerimonialista Marcela Pereira da Cunha,
com meus agradecimentos por sua gentileza e pela magnífica
acolhida nesta linda cidade onde entrei triunfalmente após
uma corrida emocionante onde não faltaram cenas de 007.*

*Com meu abraço mais afetuoso,
Augusto Estellita Lins
Campos do Jordão 4 / 2 / 1996.*

O fato desperta para o fato do quão importante é a comunicação. Nos dias de hoje, em que quase todos têm celulares, bastaria um telefonema do Embaixador antes de sair de Brasília ou mesmo ao desembarcar em São Paulo, para evitar o transtorno.

Todos seriam poupados desta intranquilidade e o “aguardado” seria mais bem atendido.

Por outro lado, a história além de ilustrar este artigo, serviu para que a amizade entre nós e o Embaixador, aumentasse ainda mais.

É... Há males que vêm para bem, mas nem sempre podemos contar com um final feliz, por isso temos que estar atentos a todas as questões.



LUCIANA ANDIÓN
URUGUAY

COMUNICADORA, CONSULTORA, CAPACITADORA ENTRENADORA Y
CONFERENCIANTE, ESPECIALISTA EN MARCA PERSONAL BASADA
EN UNA ESTRATEGIA. ACADÉMICA CORRESPONDIENTE AC N° 48

“El té del presidente José Mujica”

El presidente José Mujica en su periodo de gobierno estuvo muy presente en todo el país, especialmente en los actos relacionados con la salud: asunción de autoridades, inauguraciones de obras, entrega de equipamiento y ambulancias, entre otros.

Su presencia despertaba que esas actividades se colmaran de mucha gente, los espacios se veían totalmente desbordados de personas con intensidad no solo de verlo, sino también de saludarlo.

En una oportunidad de inaugurar un tomógrafo en el Hospital Departamental de Lavalleja - 200 km de la capital del Uruguay-, había comenzado el acto, él estaba sentado junto a la Intendente, ministro de Salud, presidenta de la Administración de los Servicios de Salud del Estado y el director del Hospital, transcurría la parte de la oratoria de las autoridades y el presidente me hace una seña para que me acerque. Inmediatamente, me dirijo hacia él y me dice: “Quiero un té”.

El acto se desarrollaba en el estacionamiento del hospital, pues había mucha concurrencia, por lo que dar respuesta a su pedido, fue gran un desafío: traspasar toda una multitud para llegar a la cocina y luego regresar con una taza de té.

A partir de ahí, a cada actividad que teníamos con él, yo ya iba con una caja que contenía, entre otras cosas: taza, cuchara, bandeja, té, servilletas, jarra eléctrica. Me la dejaba cerca y todo pronto para servir, de manera de que, si él me solicitaba un té, rápidamente ya se lo brindaba.

Que el presidente me pidiera y tomara un té en cada evento, pasó a ser algo muy frecuente. En oportunidad de hacer uno de sus últimos actos como mandatario, que fue la inauguración de la ampliación de la emergencia del entonces Centro de Salud del Cerro, zona muy popular y cerca de donde él vivía; una vez más le servimos un té.

Finalizó todo, él se retiró del lugar, y yo me dirijo a la sala donde se había realizado la actividad para levantar todo lo que se había colocado. Al llegar, veo a una señora sentada donde el presidente se había ubicado y le consulto si necesitaba algo y me dice: “Me puedo llevar el saquito de té que tomó el Pepe (así lo nombraban la mayoría de las personas), es que para mí esto significa mucho”. Ante mi sorpresa, le digo que sí, y feliz se va con todo lo que él había usado.

Esa taza pasó a ser historia.

Este fue uno de los tantos ejemplos de lo que el presidente Mujica generaba en las personas, un fanatismo especial. De hecho, cuando falleció, hubo dos días de honras fúnebres, y en esas 48 horas, el flujo de personas que pasó a despedirlo fue inédito para el país.



THOMAS SLADKO
AUSTRIA

CONSULTOR DA ISPD / KAMZAR INVESTMENT COMO GESTOR DE RELAÇÕES COM INVESTIDORES DE ALTO PERFIL, SENDO RESPONSÁVEL PRINCIPALMENTE POR DIPLOMACIA CORPORATIVA E PROTOCOLO, HOSPITALIDADE, BRIEFINGS, REUNIÕES E VISITAS ENVOVENDO VIPS E DIGNITÁRIOS.

“Comportamento inadequado de convidados que encontramos no Protocolo”

Em uma recepção VIP de altíssimo nível, encontrei-me na seguinte situação: eu era responsável por cuidar de uma recepção noturna e tudo estava ocorrendo de forma tranquila e conforme planejado. Quase todos os convidados apareceram, a sala estava bem preenchida, mas não lotada, a música era agradável, as flores encomendadas e as toalhas de mesa brancas combinavam bem, os discursos respeitaram o tempo estipulado, o serviço de catering e bebidas começou no momento certo e tanto o anfitrião quanto os convidados pareciam muito satisfeitos com a organização do evento. Eu apenas coordenei alguns membros da equipe de serviço menos experientes e os instruí sobre quais mesas atender ou limpar, mas, no geral, foi uma recepção comum.

De repente, um dos convidados iniciou uma conversa comigo: “Ah, você trabalha em Protocolo? Essa é uma profissão muito gratificante porque você sempre tem a chance de comer e beber de graça! Sua esposa deve ser uma mulher de muita sorte – ela nunca precisa cozinhar para você e você sempre pode levar para casa a comida, como esses deliciosos canapés. Além disso, você sempre consegue bebidas e hotéis gratuitos, não é?”

Fiquei completamente consternado e, a princípio, ri, considerando a afirmação como uma piada. Mas não era uma brincadeira!

A amarga verdade é que essa é, obviamente, a percepção que algumas pessoas têm do trabalho de Protocolo e, depois de me retirar educadamente dessa conversa horrível, lembrei-me de algumas situações semelhantes que encontramos com bastante frequência em Protocolo: certa vez, observei durante uma recepção um casal enchendo a bolsa de couro com dezenas de canapés retirados diretamente do buffet.

Em outra ocasião, percebi um homem que não deixava passar nenhuma garçonete sem pegar pelo menos dois petit fours da bandeja, embora a mesa em que ele estava já estivesse abarrotada de petiscos e doces. Algumas vezes, as pessoas ficam bastante embriagadas, mas não querem parar de beber porque é de graça. Em outra recepção, calculamos três taças de vinho por participante, que é a estimativa padrão para um evento na Áustria, mesmo que algumas pessoas não bebam álcool, como eu. No entanto, à medida que o evento avançava, o fornecedor veio me avisar que estavam ficando sem bebidas alcoólicas, pois os convidados estavam bebendo absurdamente, embora fosse apenas o início da tarde.

Atenção: você encontrará alguns “especialistas em buffets” em absolutamente todos os eventos, nos quais eles esperam conseguir comida e bebida de graça. Muitas vezes participei de recepções e percebi que muitos convidados aguardam quase desesperadamente pelas palavras “o buffet está aberto!” para iniciar sua corrida pelos melhores pedaços.

Pessoalmente, considero esse tipo de comportamento de convidados, ou semelhantes, repugnante e evitável, pois ninguém que é convidado para uma recepção precisa usar os cotovelos para chegar ao buffet ou entrar em pânico por medo de não ter o suficiente para comer e beber.

Infelizmente, devido à ganância de alguns convidados, todo anfitrião acaba sendo obrigado a encomendar o dobro da quantidade por pessoa, para não correr o risco de enfrentar a vergonha de ficar sem comida. Penso que, hoje, o problema principal não é sair da festa com fome – o problema é que se pede comida demais e grande parte acaba sendo jogada fora.

Outro fenômeno dos dias de hoje são os “tiradores de selfies” e os que gravam vídeos o tempo todo. Eles se sentem no direito de tirar fotos e filmar mesmo em eventos de alto nível, e mesmo quando não deveriam fazê-lo – não apenas para não interferir no programa do evento, mas também por uma questão de respeito em relação aos outros convidados, que não querem aparecer em fotos ou vídeos.

Felizmente, já percebi uma nova filosofia em nosso setor: não apenas por causa da crise econômica devemos ser mais sensíveis com os gastos de dinheiro público e evitar encomendar serviços de catering exagerados. Mesmo no setor de Relações Públicas vejo que empresas privadas preferem economizar os custos de um evento luxuoso. Devemos também tomar como exemplo algumas conferências internacionais de organizações multilaterais: frequentemente percebi que, durante essas conferências, são servidos apenas café, chá e água. Isso, em muitos casos, é absolutamente suficiente e raramente provoca ganância.



GILDA FLEURY MEIRELLES
BRASIL

BRASILEIRA, RELAÇÕES PÚBLICAS E CERIMONIALISTA,
E PRESIDENTE DA ACADEMIA BRASILEIRA DE
CERIMONIAL E PROTOCOLO - ABCP.

“Entre Protocolo e Surpresas: Causos do Cerimonial”

A vida no cerimonial, embora marcada por rigor, regras e milimétrica organização, também é cenário de episódios inusitados — às vezes cômicos, outras vezes embaraçosos, mas sempre memoráveis. Em décadas de atuação, colecionei situações que revelam que, por mais que tudo esteja previsto no roteiro, a vida real insiste em nos surpreender. Compartilho aqui três pequenos episódios, que ilustram com leveza o quanto o cerimonial também é feito de humanidade, interpretações literais e... boas histórias.

Pedra Fundamental: entre o simbólico e o literal

Interior de São Paulo, cidade de Araraquara. O clima era solene. Estávamos todos reunidos para o lançamento da pedra fundamental de um novo hospital estadual — cerimônia que, como se sabe, simboliza o início das obras. Presentes: o Governador, o Secretário de Estado da Saúde, o Prefeito, autoridades locais e mais de 80 convidados. Até aí, tudo conforme o protocolo.

Foi então que a cena se transformou. Surge uma fanfarra típica do interior, com balizas, sorrisos e animação. Em seguida, meninas simpáticas, uniformizadas, trazem bandejas cheias de... tijolos. Sim, tijolos. De repente, com a força e entusiasmo que só o literalismo pode proporcionar, começaram a arremessá-los no terreno, como se estivessem de fato lançando a pedra fundamental. E que lançamento! O que se viu foi um corre-corre digno de filme: autoridades se desviando dos projéteis, saltos improvisados, expressões estupefatas. Nunca mais subestimei o poder da interpretação direta de uma expressão simbólica.

“Somos abstêmios... lá”

Eventos empresariais com comitivas internacionais exigem, além do domínio técnico, uma boa dose de sensibilidade cultural. Certa vez, recepcionávamos uma delegação árabe em uma grande empresa brasileira de tecnologia aeronáutica. Tudo havia sido cuidadosamente planejado: apresentações, visita ao pátio, almoço de negócios — sem nenhum item que pudesse contrariar os hábitos muçulmanos. Nada de carne de porco, tudo halal e, claro, absolutamente zero álcool.

Na chegada ao restaurante, um dos representantes sorri e pergunta com entusiasmo:

— “Agora vamos experimentar a famosa caipirinha brasileira?”

Respondi, meio atônita, e talvez um tanto orgulhosa de minha diligência:

— “Não, senhores, não será servida. Vocês são abstêmios.”

Ao que ele respondeu, com uma piscadela cúmplice:

— “Sim... somos. Lá.”

Fica a lição: hábitos e costumes são, sim, fundamentais — mas há sempre uma margem para o contexto, o espírito do momento e as exceções diplomáticas não escritas.

Beijo, flores e identidade trocada

Na era pré-smartphone e sem redes sociais, identificar autoridades e suas comitivas no aeroporto era um exercício de atenção e memória visual. Estávamos em Guarulhos, aguardando uma comitiva estrangeira com quem o Estado firmaria um importante acordo. O clima era formal. O Governador posicionou-se ao pé da escada do avião, como manda o figurino. A autoridade desce, seguida por uma mulher elegante, trajada com o melhor da alta-costura europeia, maquiagem impecável e olhar firme.

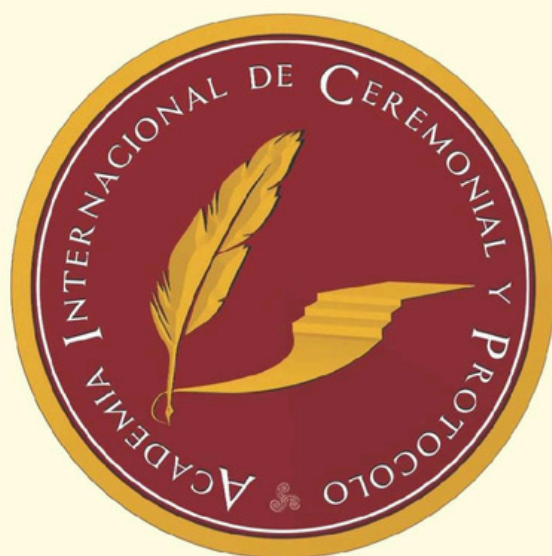
Encantado com a presença, o Governador não hesitou: ofereceu-lhe o ramalhete de flores e, para surpresa geral, selou o gesto com um estalado beijo no rosto. Sorrisos ao redor, até que, segundos depois, alguém sussurra ao meu ouvido:

— “Ela é a assessora.”

E era mesmo. A competente, e agora ligeiramente ruborizada, assessora da autoridade principal.

Hoje, com celulares, fotos instantâneas e inteligência artificial, esse tipo de confusão talvez fosse evitado. Ou talvez não. Porque, por mais que a tecnologia evolua, o fator humano — com suas falhas, encantos e improvisos — ainda reina soberano.

Entre pompas e circunstâncias, cerimonial também é feito de histórias. Histórias que não constam nos manuais, mas que fazem parte da alma desse ofício. A nós, profissionais da área, cabe rir, aprender e seguir — com um olho no protocolo e outro no inesperado. Porque, no fim, é isso que torna essa profissão tão única e inesquecível.



ORGANISMO ESPECIALIZADO DE LA OICP
ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE CEREMONIAL Y PROTOCOLO